

El Correo

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Precio : 50 francos — 0,20 de dólar — 1 chelín (G.-B.)

VOLUMEN VI — No 4. — ABRIL DE 1953

La actual convulsión social del
MEDIO ORIENTE
(Véase páginas 7 y sigs.)



HOLANDA CREA Y RECREA SU LITORAL



Esta cinta vertiginosa que se desarrolla en « ese » es un dique que se levanta, sobre la inmensa extensión de agua que se llamaba antes el Zuiderzee. Cuando esté terminado y se haya desecado el terreno, protegerá uno de los famosos polders; las tierras conquistadas al mar, gracias a las cuales Holanda extiende su territorio y aumenta su capacidad agrícola.

por Michel SALMON

EN lo más violento de la tempestad que asolaba las provincias meridionales de Holanda, el Gobierno de los Países Bajos declaraba por boca del Sr. Maris, Director General del Waterstaat en Verkeer, el famoso Ministerio de las Aguas, que «ni una sola pulgada de la tierra inundada se abandonaría». Y como un eco a aquella frase, el Gobernador de la provincia mártir de Zelandia, añadía: «Se conquistarán nuevas tierras». De este modo en el mismo seno de la catástrofe, aunque 175.000 hectáreas estuvieran recubiertas por las aguas fangosas, los Países Bajos soñaban no sólo con desalojar el mar de las tierras que acababa de usurparles sino en hacer nuevas conquistas a su costa.

El que no conozca a ese pequeño pueblo tenaz y emprendedor podría encontrar insensato en las presentes circunstancias el desafío secular e insolente lanzado una vez más al para ellos eterno enemigo: «Deus mare, Batavus litora fecit» (1).

Las recientes inundaciones han hecho familiar para el público de la gran prensa la característica y graciosa silueta de encaje del mapa holandés. La amplitud de la catástrofe ha sorprendido a quienes no saben lo vulnerable que es este país, algunas de cuyas regiones se encuentran a 6,60 metros bajo el nivel del mar. Si se hubiesen roto además de los diques de Zelandia los tres mil kilómetros de dique que protegen el país, cerca de la mitad del territorio, con las ricas provincias del oeste se hubiesen encontrado sumergidas bajo varios pies de agua. Amsterdam, La Haya y Rotterdam, las metrópolis de mayor densidad se hubiesen transformado en otras tantas ciudades como las de la leyenda del Rey de Ys. Sólo hubiesen quedado emergiendo las landas del Drenthe y de Gueldre y las tierras pobres del Overijssel y del Brabante.

El viajero que atraviesa hoy Holanda bordeando la « bolsa de las operaciones » del suroeste, en donde las carreteras todavía no son practicables, se sorprende ante la calma resolución del país. El holandés prosigue sus ocupaciones habituales con más energía sin duda que la de costumbre, pero sin fiebre ni desesperación. En Dordrecht, un oficial de

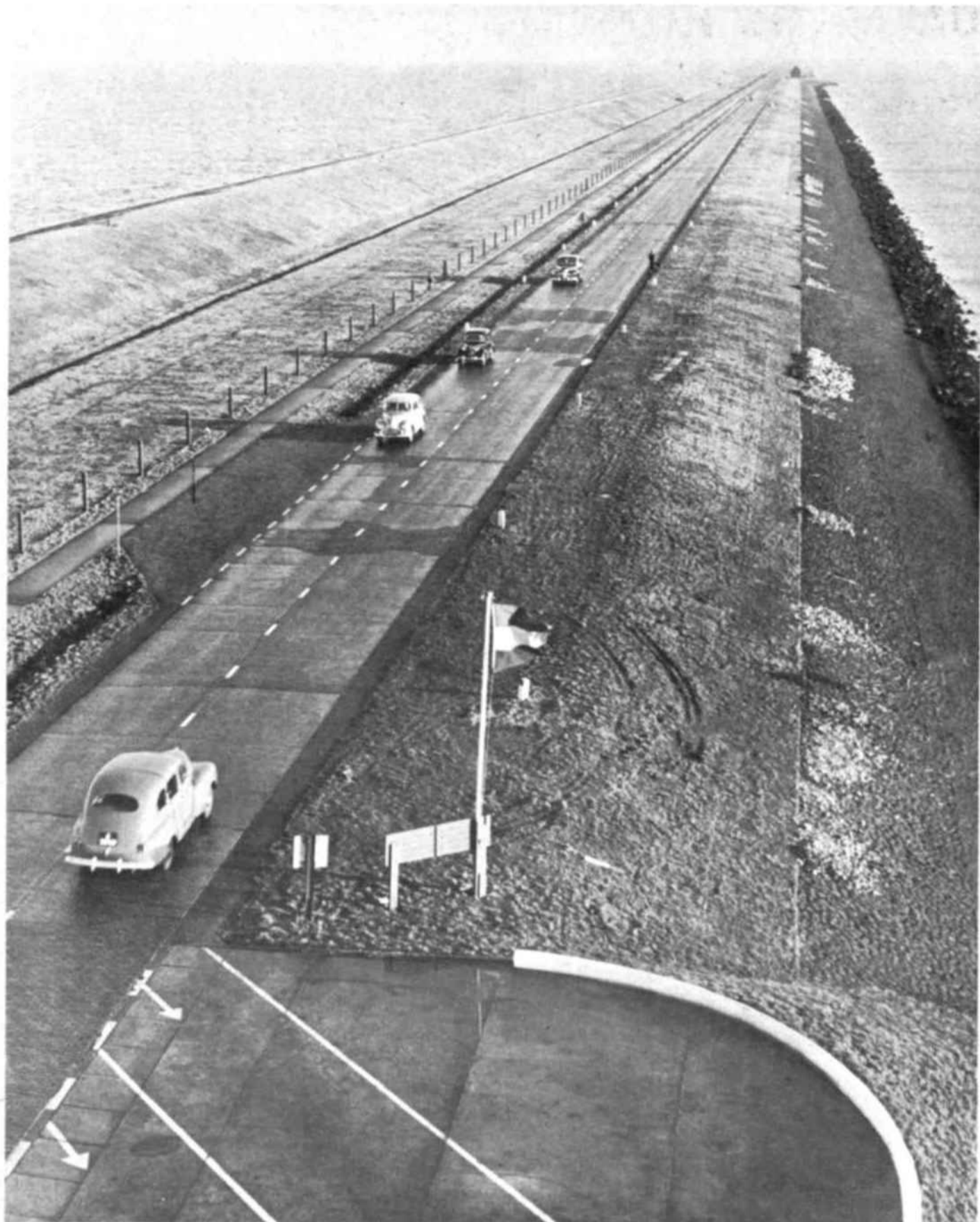
ingenieros militares nos decía con una flema ejemplar: «Después de todo, tendremos menos trabajo que después de la guerra, cuando teníamos que desecar 230.000 hectáreas». Y en La Haya, nos declaraba un industrial: «Estamos profundamente agradecidos ante el inmenso impulso de la solidaridad internacional hacia nosotros, pero nos gustaría que nuestros amigos del extranjero sepan que remontaremos este drama con nuestro trabajo, que la agricultura holandesa, salvo en las regiones siniestradas, hará frente a sus obligaciones, que nuestras fábricas continúan produciendo, que nuestro taller, nuestros astilleros, y nuestros puertos prosiguen su actividad. Las inundaciones no han disminuido nuestra capacidad de exportación. Una de las formas más eficaces de la ayuda que el mundo puede darnos es la de aceptar esta verdad, dándole todo su significado». Y en la misma capital de las Provincias Unidas, un oficial de prensa del Ministerio de las Aguas me daba, con una sonrisa púdica, a la vez excusa y ruego tácito, el siguiente consejo: «No se vaya usted bajo la impresión del espectáculo de las desolaciones de Zelandia, que constituirían un mal recuerdo durante bastantes años. Vaya usted a ver nuestros polders del Zuiderzee, a los que el mar no ha podido vencer...»

De todos los imperios conquistados por la emprendedora Holanda, el del polder es el que más la enorgullece, porque la verdad es que esa tierra ganada al agua de los ríos y de los mares, y ese patrimonio engrandecido sin descanso, consolidado poco a poco y siempre fragil, es un bello imperio. Aun en su aspecto menos insólito, el polder sorprende. Barcos que pasan majestuosamente por encima de vuestras cabezas; faros lacrimosos plantados en medio de los campos; islas como humilladas con su rompeolas minúsculo; al que hay que subir partiendo de la tierra firme; y una extensión perfectamente llana y sin límites, como un horizonte marino.

El escritor checo Karel Capek hizo esta descripción lapidaria: «Representaos un trozo de mar encerrado por diques y luego bombeado. Detras

(Sigue en la pág. 4, 5 y 6.)

LA CARRERA



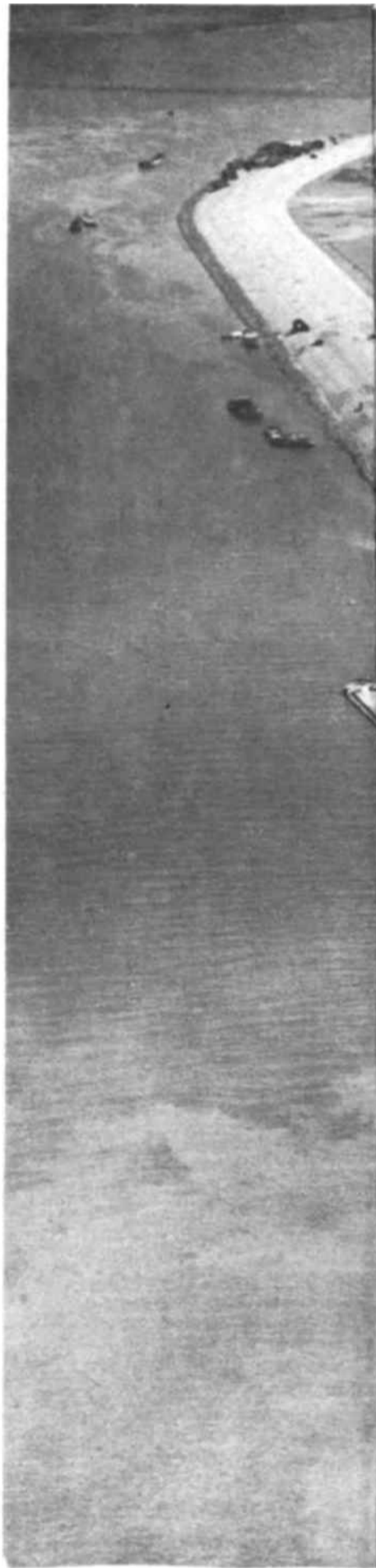
Ferrocarril con doble vía, autopista, pista para ciclistas y calzada para peatones. Todo ha sido previsto para facilitar la circulación sobre el inmenso dique de 32 kms de largo y 90 metros de ancho, que cierra por completo el Zuiderzee.

riales en el abismo, y al mismo tiempo descargar el dique de protección, que perdía su eficacia. Se alertó a todos los barcos, grúas, chalanas y remolcadores que había por los alrededores, a fin de que estos últimos estuvieran dispuestos a ir en socorro del punto amenazado. Después de largas horas de un trabajo sobrehumano se había ganado la causa. Todos los pasos se rellenaron; la última brecha fué cerrada definitivamente el 28 de mayo de 1932 a la una de la tarde. Las sirenas de todos los barcos presentes se hicieron oír. La radio llevó la noticia a todo el país, que celebró el acontecimiento con festejos públicos. Sobre todos los campanarios y todas las torres de la llanura holandesa, las campanas se lanzaron al vuelo. En el lugar del cierre final del gran dique se construyó un monumento con esta sencilla divisa «Een Volk dat leeft, bouwt zijn toekomst» (Un pueblo que vive construye su porvenir).

La epopeya del Zuiderzee había durado trece años durante los cuales, cada día y cada noche de las 4.745 que transcurrieron, los ingenieros, los obreros, los marinos y todos los hombres que trabajaban en la gigantesca empresa hubieron de mantener constantemente alerta su atención. Un descuido, un error o una falta de vigilancia hubiesen bastado para estropear la genial concepción del ingeniero Lely.

El Farwest de Holanda

EN Kampen, pintoresca ciudad hanseática, conservada como en un sueño medieval, se deja el «Oude land», el país viejo, del que



(Viene de la pág. 3.) queda una vasta playa de arena fina y un fondo enriquecido por los aluviones de los ríos, arrastrados a lo largo de los siglos. El holandés drena ese suelo fértil y lo siembra de hierba; las vacas se nutren de esa hierba; el holandés ordeña las vacas y hace el queso que se vende en Gouda y Alkmaar... »

Invitados por el servicio de prensa del «Waterstaat», Ministerio holandés del Agua, que se ocupa no sólo de la creación y protección de los polders, sino de los canales, de la política fluvial y portuaria, e incluso de los transportes, hemos recorrido el último de los polders del Zuiderzee que ha sido desecado; el polder del Nordeste de 48.000 hectáreas.

Intermedio histórico

LA historia del Zuiderzee constituye uno de los más importantes hechos de nuestro siglo. Era un inmenso golfo, una extensión de mar de unos 3.500.000 kms. cuadrados, que un ingeniero con alma de titán, C. Lely, al que hoy se reverencia en los Países Bajos lo mismo que a Rembrandt, a Vondel y a Spinoza, tuvo la idea de cerrar con un dique de treinta y dos kilómetros de largo por 90 metros de ancho, que une las provincias de Holanda del Norte y las de la Frisia.

Aprisionado así, el Zuiderzee se transformó en un lago de aguas dulces, al abrigo de las mareas: el lago de Yssel. A partir de entonces, parcelado con diques secundarios, y bombeada el agua, que después se vertía por medio de esclusas gigantescas en el mar del norte, el ex-Zuiderzee debe en el curso de algunas décadas suministrar a Holanda su provincia más vasta, aumentando el territorio nacional en un 12% aproximado de la actual superficie. Por el mo-

mento, de las 218.000 hectáreas de polders por crear, 68.000 han sido ya desecadas, 20.000 correspondientes al «Wieringermeerpolder», cuyos diques fueron salvaje e inútilmente destruidos por los nazis el 17 de abril de 1945, quince días antes de su capitulación, y las 48.000 hectáreas del polder Nordeste..

A comienzos del siglo XX la amplia bahía del Zuiderzee separaba todavía las provincias de Frisia, de Groninga y del Overijssel, de la Holanda septentrional. Las serias inundaciones de 1916 dieron lugar a una ley adoptada después de largos debates por el Parlamento holandés en 1918, que preveía la desecación parcial de la inmensa bolsa de agua. El primero de mayo de 1919 se inició la obra, y en 1923 se comenzó a cerrar el pequeño brazo de mar comprendido entre las costas de la Holanda septentrional y la isla de Wieringen. En 1925 Wieringen dejaba de ser una isla; el espacio comprendido entre ella y la tierra firme había de formar el primer polder del Zuiderzee, el «Wieringermeerpolder». El gran trabajo de la presa se situaba pues, al este de Wieringen, entre esta isla y las costas de Frisia, a más de 30 kms. de distancia. La construcción de la presa debutó por la creación de una isla artificial con la edificación de dos puertos en los que se acumularon los materiales. Así se pudo, a cada lado del dique albergar el material flotante y los depósitos de material.

El gran dique de cierre se embaquilló en varios puntos a la vez. Por de pronto se planteó un grave problema. El mar no tenía la misma profundidad en todas partes. Pasos de agua, algunos muy profundos, cortaban el lugar donde se había proyectado el dique. Había que prever, por consiguiente, que las corrientes de la marea que todavía existía en el Zuiderzee zaparían cada vez más el fondo de esos pasos. Para evitar que la cosa tomase una amplitud catastrófica, los ingenieros dispusieron en el seno de los pasos diques de protección. Se cerraron estos pasos

bajo el agua hasta una determinada altura, forzando así a la corriente a abandonar el fondo del mar y a abrirse un camino por encima de los diques de protección. La gran presa propiamente dicha se llevó a efecto por medio de dos diques de arcilla pedregosa entre los cuales se vertieron toneladas de arena. Los progresos en la construcción del dique ocasionaban, naturalmente, una reducción de las aberturas por las que las corrientes presionaban en cada marea con fuerza siempre creciente. Esa fuerza de las corrientes, que aumentaba sin cesar, se llevaba todos los materiales que se colocaban en aquel lugar para la terminación del dique, y así se entabló una dramática carrera de velocidad entre el hombre y el agua reacia.

La carrera dramática

LEGO un momento en que la corriente iba a lograr la victoria. Había alcanzado tal velocidad que ante el dique de protección se había formado un abismo de 28 metros, que amenazaba hacer desaparecer en el fondo al dique de protección. Si esto hubiese sucedido, el hombre con toda su técnica hubiera irremediablemente perdido la batalla. Esta última etapa de los enormes trabajos del Zuiderzee fué de una grandeza emocionante. No había razón ya para sumergir cada vez con mayor velocidad cantidades progresivamente mayores de arcilla pedregosa. La corriente se lo llevaba todo. Apenas si quedaba tiempo para largos conciliábulos. El dique protector podía ser arrastrado entero de un momento a otro, tanto más cuanto que había la amenaza de una tempestad del sudoeste, llegada ya a la Holanda Meridional.

Los ingenieros decidieron llevar urgentemente los trabajos a una decena de metros hacia el interior del dique de protección. Así se logró evitar la desaparición inmediata de los mate-

ENTRE EL AGUA Y LOS HOMBRES

una canción local dice que «no tuvo nunca los pies mojados», y se alcanza el polder, cuyo paisaje típico —vasto tablero de damas, cortado por carreteras que se cruzan en ángulo recto, y sembrado de casas de juguete— se desvela lentamente.

Los holandeses suelen llamar a sus polders «nuestro Farwest», y en efecto, el polder es una especie de Farwest prefabricado, del que se ha levantado un catastro minucioso antes incluso de que haya salido de las aguas; pero, al fin y al cabo, tierra de adelantados, que contrasta fuertemente con el resto de ese pequeño país de vieja civilización, cuya densidad de población es increíble. Sobre el limo fértil de los polders se basa la posibilidad de vida del exceso de población.

En una encrucijada hay un albergue «Het wapen van Ens» (A las armas de Ens), que recuerda vagamente los salones de los cafés en las viejas películas del oeste. Y los poldersjongen, los muchachos que componen los equipos de trabajo, llevan una vida en comunidad casi monacal y vienen con paso lento a tomarse un vaso de ginebra al mostrador. Si no tienen el aire pintoresco de los rancheros americanos ni dan locas cabalgadas por la pradera no deja, sin embargo, de ser cierto que viven en los confines septentrionales de Holanda una de las más exaltantes aventuras de nuestro tiempo. Es verdad que de su cinto no pende un revolver, ni en sus talones lucen las grandes espuelas de plata; tampoco dirimen contiendas a tiros. Estos «polder's boys» saben que no es una fortuna personal lo que buscan, sino el bienestar de su país el

que conquistan con el esfuerzo tenaz y pacífico de su trabajo.

En Marknesse, pequeña aldea de algunos centenares de almas, nos recibe un «Stat-boer», uno de esos granjeros de estado, que constituyen la más elevada jerarquía del polder. Una vasta granja, de exquisita limpieza, con habitaciones decoradas con flores de invernadero, radio, teléfono, establos a prueba de incendios, donde espléndidas vacas frisonas accionan por sí mismas sus abrevaderos automáticos, con aire acondicionado en las dependencias, da la impresión de que aquí todo es orden y limpieza.

Lo considerable de la inversión que exige la puesta en marcha de un polder —500.000.000 de florines para el polder nordeste— justifica la puesta a punto de una extraordinaria infraestructura administrativa y social en la que el granjero de estado es uno de los más importantes elementos.

Cuando se deseca un polder y aparece el fondo del mar, lleno de limo y de turba, impracticable e incapaz de sostener a un hombre o a una máquina, entran inmediatamente en escena los ingenieros de caminos, canales y puertos. Abren los canales, primeras vías de comunicación del polder; establecen decenas de millares de kilómetros de regatos y fosos vertederos. Tienden innumerables tubos para drenar el suelo a gran profundidad y para desalarlo. Cuando el suelo está seco y firme, otros especialistas van para analizarlo acre por acre, determinando su composición para establecer un minucioso mapa geológico, sobre cuya base se hará la parcelación dedicada a los diferentes cultivos y para afectar las impro-

ductivas al establecimiento de aldeas y ciudades y de bosques artificiales.

Se crea hasta el paisaje

EL Ministerio de las Aguas construye las granjas, establece los caminos carretables (500 kms. en el polder nordeste, o sea la distancia de La Haya a París), reparte diversas simientes de árboles y asigna los edificios públicos, de acuerdo con los consejos de un especialista, al que se llama el «arquitecto del paisaje». Sólo cuando todo está terminado y la tierra ha producido ya una o dos cosechas que se hayan juzgado satisfactorias, gracias a los cuidados conjuntos de obras públicas, de las ciencias agrícolas, botánicos, geólogos, microbiólogos e incluso arqueólogos, se llamará a los campesinos, y aun entonces apenas se está en los comienzos. El hambre de tierra es demasiado grande en Holanda y la superficie del polder demasiado pequeña para satisfacer a todo el mundo y el Estado procede para la distribución de las fincas del modo más democrático posible: por concurso.

Jan, venido del lejano Limburgo, Kees, el zelandés, Peet, el frisón y otros más, se reu-

nen en una granja para someterse allí, bajo el ojo vigilante de los ingenieros agrónomos, a exámenes escritos, un examen oral y trabajos prácticos. En 1952 para 129 granjas, puestas a disposición del paisanaje, hubo más de tres mil solicitudes. El elegido escoge, según sus medios, uno de los 17 tipos de casas puestas a su disposición, rodeadas de lotes de 12, 24, 36 ó 48 hectáreas como máximo, arrendadas a precios moderados por contratos renovables de doce años. Así se elabora, a priori, una sólida estructura social y económica.

El granjero de polder no tiene, sin embargo, una libertad de movimientos completa. Debe cultivar las especies más en consonancia con la naturaleza del suelo sobre el que se encuentra instalado. Puede solicitar en cualquier



Los diques, empresa de gigantes y trabajo de hormigas.



Chalanas, grúas de puente y gabarrones de fondo móvil descargan la arcilla en bloques para la edificación de las paredes del dique, cuyos huecos habrá que rellenar con arena.

Y UN MAR DEJO DE SERLO

Nada traduce de un modo más elocuente la expresión «Países Bajos», que este mapa del Zuiderzee y el corte de la región delimitado por las letras A, B y C.

Sobre el mapa está indicado el emplazamiento de los cinco polders. El de Wieringermeer, al norte del Zuiderzee, se acabó en 1930, pero fue preciso reparar los diques en 1945, a consecuencia de las destrucciones ocasionadas al término de la guerra. El polder del nordeste debía terminarse en 1942, pero la guerra retrasó su terminación hasta estos últimos meses. El polder del este está todavía realizándose y los del sur y del oeste se encuentran en proyecto. El resto de lo que antes formaba el Zuiderzee y que ahora se llama el «Lago de Yssel» no se desecará, pero ya no comunica con el mar, del que está separado por el gran dique terminado el año 1932.

En el corte figuran en el punto A las dunas naturales de esta región de Holanda. Son altas, puesto que la más alta de las tres mareas (la marea de tempestad) apenas alcanza al pie de las mismas, pero el territorio inmediato es más bajo que el nivel del mar. El polder de Wieringermeer (protegido por el dique B), se encuentra, aproximadamente, a cuatro metros bajo el nivel del mar. Entre B y C aparece el lago de Yssel, separado del Mar del Norte por el Gran Dique. Más allá se encuentran, sobre el corte, las tres mareas.

Ha tenido el primero de febrero último que producirse la dramática conjunción de un huracán y una marea excepcionalmente alta para provocar la catástrofe de Zelanda (región que no se encuentra en este mapa, y que habría que situar al sudoeste). Un maremoto semejante arrancó en la noche del 19 de noviembre de 1491 los diques que protegían una región muy fértil al sur de Doordrecht. Cuarenta y dos mil hectáreas de tierra laborable quedaron cubiertas en aquella noche trágica; setenta y dos ciudades y aldeas desaparecieron bajo las olas y cien mil habitantes perdieron la vida. Esa terrible inundación, conocida con el nombre de «Diluvio de Santa Isabel», constituye con las inundaciones actuales las dos únicas derrotas notables de la red holandesa de diques. Se trató en ambos casos de circunstancias excepcionales, pues como lo han declarado los portavoces del Gobierno holandés, no significan en manera alguna que sea insuficiente la altura de los diques.

(Continuación.)

momento los consejos y la ayuda de los granjeros de estado, campesinos expertos y funcionarios a un tiempo, que sirven de ejemplos vivos para la utilización racional del suelo. Ciudadano libre, el granjero de polder puede, no obstante, combatir y defender sus intereses en el seno del «Consejo del Polder», especie de pequeño gobierno local y portavoz de los campesinos de las tierras nuevas ante el Estado.

Las estadísticas agrícolas demuestran que el polder nordeste, cuya tierra no había sido definitivamente conquistada más que en 1949 daba, en 1951, los siguientes rendimientos en

kilogramos por hectárea :
Trigo de invierno, 4,280 ; Trigo de verano, 3,990 ; Avena, 5,060 ; Lino, 5,380 ; Patata, 31,590 ; Remolacha azucarera, 47,310.
Cuando el polder esté totalmente poblado y cultivado, hacia 1956, según la apreciación oficial, nutrirá una población de 40.000 almas y producirá más de sesenta millones de florines (17.000.000 de dólares), de productos agrícolas por año.

La ciudad hongo

A PESAR de su extrema juventud, el polder del noroeste posee ya su museo, en el que

se exponen los vestigios encontrados en el fondo del Zuiderzee: colmillos de mamud, cerámica, piedras talladas, fragmentos de carabelas y viejas armas hispánicas, roídas por la sal. Ese museo está instalado en la isla de Shokland, antaño reputada por sus valientes pescadores y hoy rodeada por todas partes de prosaicos campos de remolacha. El Sindicato de Iniciativas de Emmeloord, la capital del polder del noroeste, ha editado un folleto de 150 páginas notable porque trata de bosques y ciudades que por el momento no existen más que en estado de viveros y obras apenas comenzadas. Sobre el papel se han trazado magníficas avenidas, flanqueadas de edificios impresionantes, recorridas por coches y bordeadas de grandes árboles. Así será Emmeloord en 1960. En realidad, Emmeloord es una especie de ciudad-hongo, con crecimiento ordenado a lo largo de anchas arterias, en la cual inmuebles de tres pisos (los edificios en las otras aglomeraciones urbanas del polder no tienen más que dos), alternan con las barracas y las tiendas. Una avenida sin calzada, que flanquean una decena de barracas (domicilio provisional de los grandes bancos), hace soñar con un campamento del Klondyke en la «Quimera del Oro», pero los barrios ya hechos, con sus tres gigantescas iglesias rivales (2): la católica, la luterana y la calvinista, sus tiendas relucientes, en las que el vendedor de tabaco preside una olorosa y abigarrada caverna de Ali-Babá; sus escuelas impecables y la valiente arquitectura de las casas, son típicamente holandeses.

Sería necesario un volumen entero para describir todos los aspectos de la vida del polder.

Los más insospechados no son los menos interesantes. Por ejemplo, la distancia entre una granja y la escuela rural más próxima no excede jamás de la distancia que puede recorrer un niño de un tirón y sin fatiga.

Las necesidades del espíritu no se olvidan tampoco en esta población de elevado nivel intelectual, de la que puede decirse sin exageración que constituye la elite campesina de los Países Bajos, y el visitante puede ver un pesado camión, que hace el oficio de biblioteca ambulante, recorrer y servir todo el polder.

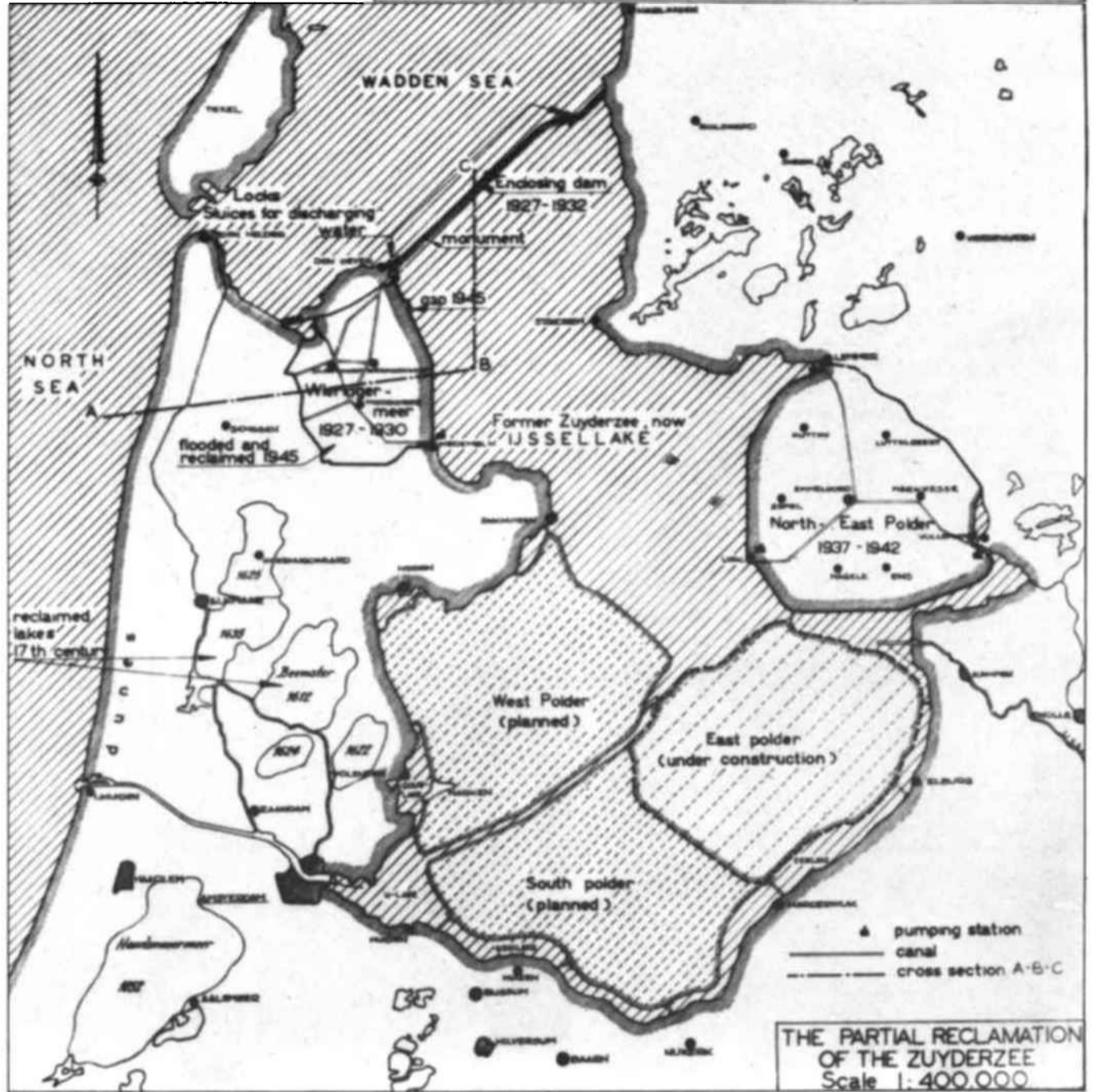
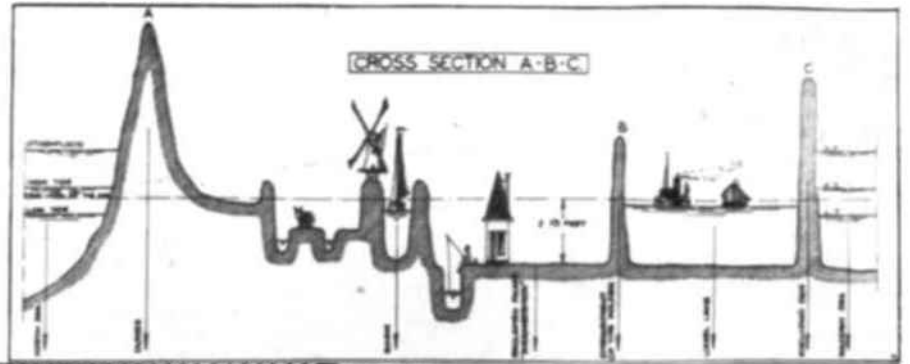
Hay sin duda algo de aterrador en el contraste existente entre la tremenda desolación zelandesa y los hormigueros del Zuiderzee, en donde se prosigue una paciente labor de consolidación. Pero el holandés sabe oponer a los golpes del destino un alma serena, que no es ni fatalismo indiferente ni desesperanza muda. Durante mucho tiempo la lucha contra la mar traidora fué semejante a los ridículos trabajos de las Danaides, las cincuenta esposas asesinas de la mitología griega condenadas a llenar en los infiernos toneles sin fondo. Lo que la Batavia arrancaba al mar por un lado, el mar se lo tomaba por otro. Combate de titanes en que el hombre afrontaba con medios primitivos una naturaleza indomable.

Los progresos de la civilización y la evolución de sus técnicas, que han permitido el milagro del Zuiderzee, deberán evitar mañana la renovación del desastre de Zelanda. Los holandeses que viven como centinelas sobre una frontera de Europa están persuadidos de ello. Ofrecen, en efecto, un testimonio maravilloso de confianza en las posibilidades del hombre, cuando éste se decide a trabajar de veras por la paz.

(Fotos oficiales del Gobierno holandés.)

(1) Dios ha creado el mar, la costa la hace el holandés.

(2) En los campanarios, una línea blanca trazada con cal recuerda que se está a cuatro metros bajo el nivel del mar.



La tierra del Génesis... es la que aparece cuando, al retirarse, las aguas dejan al desnudo el fondo empapado del Zuiderzee. A la derecha de la foto aparecen los árboles de Schokland.



CENTRO DE EDUCACION REGIONAL PARA EL MUNDO ARABE

SIRS EL-LAYAN



El General Mohamed Neguib, Primer Ministro de Egipto en la inauguración del Centro Regional de Educación-Fundamental en Sirs el-Layan el segundo de una red mundial de Centros de esa naturaleza proyectada por la Unesco para elevar el nivel de vida combatiendo la ignorancia y la enfermedad.
(Foto Unesco)

LOS ancianos de una pequeña aldea del Valle del Nilo notaban desde hacía tiempo el éxodo de los jóvenes hacia la ciudad en busca de una vida mejor. Llenos de amargura, asistían impotentes a esa huida.

Pero un día, un representante del Gobierno llegó a la aldea. Explicó a las gentes que el Gobierno tenía la intención de instalar allí un Centro Rural de Acción Social. Ese Centro, les dijo, les permitiría mejorar su salud y les daría la posibilidad de ganar más dinero y de aprender a leer y a escribir.

Los habitantes de la aldea declararon que estaban dispuestos a ayudar a la realización de ese proyecto; en vista de ello, el Gobierno les envió dos trabajadores sociales encargados de ayudarles a iniciar las obras. Uno era un joven perito agrícola. La otra, una joven enfermera. Con su ayuda, los miembros de la comunidad construyeron el centro social. Resultó un éxito completo. El centro tenía una clínica, una maternidad, una biblioteca, una sala de reunión, baños y una lavandería. Y, naturalmente, salones de clase. Varias habitaciones servían de laboratorio agrícola donde era posible estudiar métodos nuevos de trabajo. Se trajeron incluso varias colmenas-modelo.

Cuando todo estuvo listo, los habitantes formaron cinco comisiones. La comisión sanitaria se encargó de velar por la pureza del agua y de introducir medidas generales de higiene y de sanidad pública. Gracias a su ayuda, la enfermera logró hacer funcionar la clínica a satisfacción.

Una segunda comisión se ocupó de los problemas educativos y de las diversiones y juegos. Su primera tarea fue crear una escuela para los niños de la aldea. Los adultos pudieron darse de alta en cursos nocturnos. La comisión se encargó, además, de adquirir libros para la biblioteca, compró un aparato de radio y, un poco más tarde, introdujo el cine en la aldea.

Un tercer grupo, bajo la dirección del perito agrícola en estrecha colaboración con la cooperativa local, se esforzó en mejorar la situación económica de la comunidad. Nuevas técnicas agrícolas fueron objeto de múltiples experiencias. La comisión se encargó asimismo de la compra y distribución de semillas de primera calidad y del mejoramiento general del ganado. Animó también a los campesinos— los fellah, como se dice en Egipto—a que emplearan provechosa y agradablemente sus ratos de ocio.

Otras dos comisiones tomaron a su cargo diversas tareas de carácter general; una, la comisión de conciliación y arbitraje, intervino en los conflictos locales; la segunda, la comisión de beneficencia, organizó la ayuda mutua y la asistencia a las viudas, huérfanos, enfermos y ancianos.

Los resultados de esa experiencia no se hicieron esperar. Los muchachos que antaño se pasaban el día echados al sol, con el rostro cubierto de moscas y los ojos purulentos, volvieron a ser muchachos vigorosos. La mortalidad infantil bajó en una proporción de dos tercios. Los ingresos de las familias aumentaron en forma notable y en algunos casos llegaron a ser el doble de lo que habían sido. Durante el día, la escuela estaba siempre llena de niños, y por la noche de adultos. Pronto, la biblioteca llegó a ser uno de los lugares más frecuentados de la aldea.

En los últimos tiempos, uno de esas aldeas ha adquirido repentinamente importancia internacional. Trátase de Sirs el-Layan, situado a unos 80 kilómetros al norte de El Cairo, y elegido como cuarte general del segundo Centro Regional de Educación Fundamental de la Unesco para servir al mundo

árabe, elevando su nivel de vida por medio de la educación. El primer centro, dedicado a los países de la América Latina, ha estado funcionando en Pátzcuaro desde Mayo de 1951, y en él trabajan actualmente más de 100 estudiantes de 16 países distintos.

Sirs el-Layan se encuentra situado entre dos tributarios del Nilo: el Matietta y el Rosetta, en el centro del distrito de Menout, una de las regiones más fértiles de Egipto, que cuenta con unos 300.000 habitantes.

Dentro de este distrito funcionan actualmente 18 centros sociales, 18 escuelas rurales de un tipo nuevo y seis dispensarios médicos. El poblado mismo de Sirs-el-Layan, que se halla a unos cinco kilómetros de Menout, centro administrativo del distrito, fué elegido, en 1946, como sede de un proyecto de desarrollo de una comunidad trazado por el gobierno egipcio. El plan consistía en desarrollar Sirs el-Layan como una zona experimental modelo en que los Ministerios de Educación, Cuestiones Sociales, Salud y Agricultura llevaran a cabo un ataque combinado contra la ignorancia, la pobreza y la enfermedad, mientras el Ministerio de Comercio e Industrias estimulaba el fomento de las industrias locales. Ahora esta población servirá como centro experimental de educación para todos los países del mundo árabe.

El centro de la Unesco fué inaugurado oficialmente, el 20 de Enero de 1953, por el Primer Ministro egipcio, General Mohamed Neguib, y el Dr. John W. Taylor, Director General interino de la Unesco, en una ceremonia a la que asistieron altos funcionarios egipcios y representantes de los Estados árabes y de las instituciones especializadas de las Naciones Unidas.

Cincuenta estudiantes de seis Estados árabes—Egipto, Jordania Hachemita, Irak, el Líbano, Arabia Saudita y Siria, amén de cierto número de árabes de Palestina— forman el primer contingente de alumnos del Centro, pero se espera que este número aumente a 150 en setiembre, al quedar convenientemente completadas las facilidades de alojamiento, y a 200 en 1954. Estos «estudiantes» no lo son en el sentido habitual de la expresión, sino que fueron elegidos por su conocimiento de los problemas rurales de su país, su experiencia en cuestiones de educación rural, y su conocimiento de especialistas en uno de los aspectos, por lo menos, de la educación fundamental. Entre ellos cuéntanse directores de escuela, trabajadores sociales de las aldeas, enfermeras, maestros especializados en la lucha contra el analfabetismo, agricultores y economistas.

En Sirs el-Layan todas esas personas se prepararán para dirigir y enseñar a los que difundan los principios de la educación fundamental en sus propios países. Actuando en grupos dentro de las diversas aldeas que constituyen el distrito de Menout, todos ellos se irán adiestrando en las técnicas de orden práctico y cotidiano necesarias para elevar, por medio de la educación, las condiciones económicas y sociales de sus pueblos.

En todo el mundo árabe se necesitan con urgencia libros de texto especialmente adaptados a esta finalidad, así como carteles, películas y diapositivas destinadas a los adultos; casi todos los artículos, aparatos y materiales de carácter educativo que existen en él han sido concebidos primordialmente para los niños. El centro y su grupo internacional de estudiantes ha de realizar los modelos y hallar los materiales necesarios para aquel fin, que se adapten especialmente a las necesidades y los recursos de las poblaciones locales.

Aunque cada estudiante se especializará en una sola rama de la educación fundamental — salud, higiene, alfabetismo

o agricultura — todos recibirán la preparación suficiente para poder actuar en cualquier sentido dentro del grupo y ver funcionar la educación fundamental, no como una serie de tareas aisladas, sino como un todo interdependiente, cada parte del cual es igualmente esencial para la elevación del nivel de vida de las gentes.

Al completar su preparación, los estudiantes volverán a sus países constituidos en grupo y listos para llevar a cabo los programas de educación que el mundo árabe emprende actualmente en una escala cada vez mayor. Algunas de estas actividades están asociadas ya al programa normal de la Unesco; otras se han emprendido gracias a la ayuda técnica de las Naciones Unidas, y otras se deben a la labor independiente de organizaciones nacionales o internacionales. El centro de la Unesco colaborará con todas ellas, procediendo al intercambio de información, llevando a cabo estudios e investigaciones al mismo tiempo, y enviando a sus expertos para prestar ayuda donde se necesite.

Este centro de educación fundamental de Sirs-el-Layan se considera en diversos círculos como una institución de importancia decisiva para los programas de educación y bienestar social de los Estados árabes. La necesidad de llevarlos a cabo con la mayor rapidez quedó recalcada en el discurso inaugural del Ministro de Educación de Egipto: «¿Hay algún defecto en nuestra vida digno de remedio más urgente que el estado de atraso y de miseria en que viven las masas de los países árabes por culpa de su ignorancia, su pobreza y sus enfermedades?»

Los dirigentes de educación fundamental preparados en el centro de la Unesco habrán de ayudar a dar a esas masas de gente las nociones que necesitan para combatir las enfermedades endémicas y mejorar sus condiciones sanitarias y su higiene. Estarán también a la disposición del que requiera su concurso para enseñar métodos agrícolas más avanzados, así como principios de conservación de las tierras y de economía doméstica; y para ayudar a fomentar el desarrollo de las artesanías rurales y las pequeñas industrias a fin de crear nuevas fuentes de ingresos y nuevos medios de vida para las comunidades aldeanas.

La creación del Centro de Educación Fundamental de la Unesco ha despertado ya en toda la región un vivo interés por la materia que allí se enseña y que constituye una respuesta de orden práctico a los seculares problemas de los pueblos árabes. Asimismo ha estimulado el interés por otros aspectos de la obra de la Unesco. De esta manera, el Centro no sólo ayuda a proporcionar medios para mejorar las condiciones de vida en el mundo árabe, sino que contribuye también a fomentar la cooperación internacional entre los pueblos de una zona vital del mundo moderno.



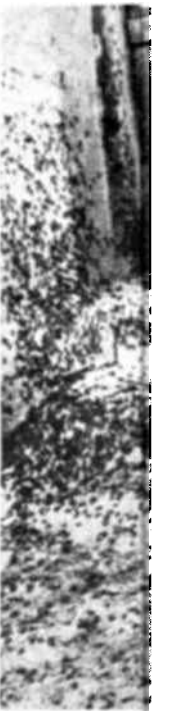
Para que nuestros lectores puedan comprender mejor la importancia y la necesidad que viene a llenar el Centro de Educación Fundamental de Sirs-el-Layan, con respecto a los pueblos del mundo árabe, ofrecemos en las páginas siguientes un informe sobre las convulsiones sociales en los países del Medio Oriente y una estampa de la vida en las aldeas de esa región en la que las tareas educativas son particularmente necesarias. Este estudio se ha tomado del «Informe Preliminar sobre la Situación Social en el Mundo» preparado por el Departamento de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas.



Los camellos de la Arabia Saudita beben en una artesa a los pies de un pozo de petróleo antes de comenzar su larga jornada a través del desierto. (Foto Corsini, Esso.)



Los campesinos, o « fellahs », como se les llama, y sus familias, forman las siete décimas partes de la población de Egipto. (Foto Unesco)



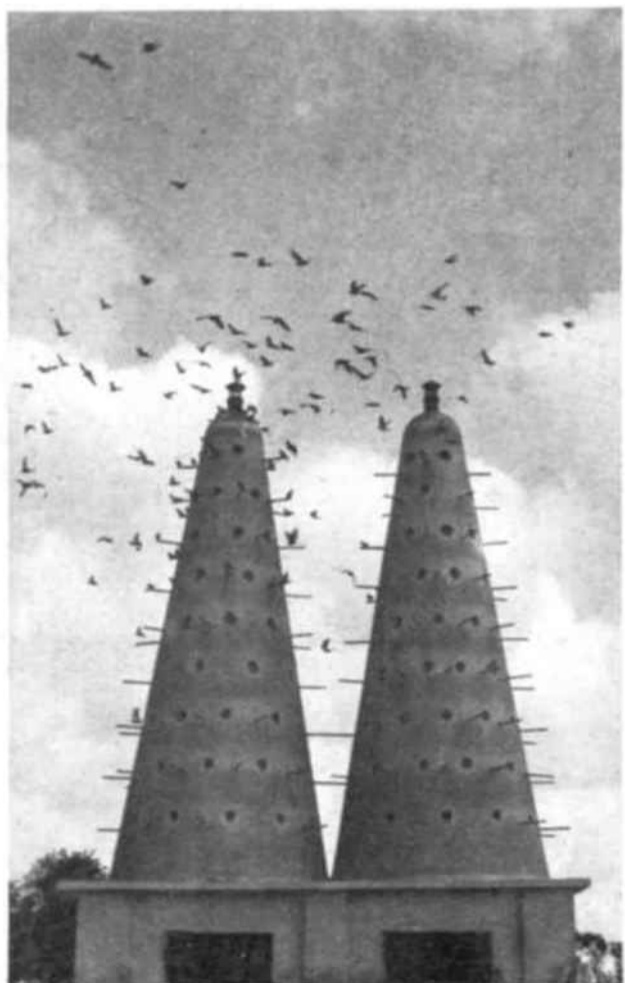
Una plaga de langostas del Irán. La invasión viene desde África.



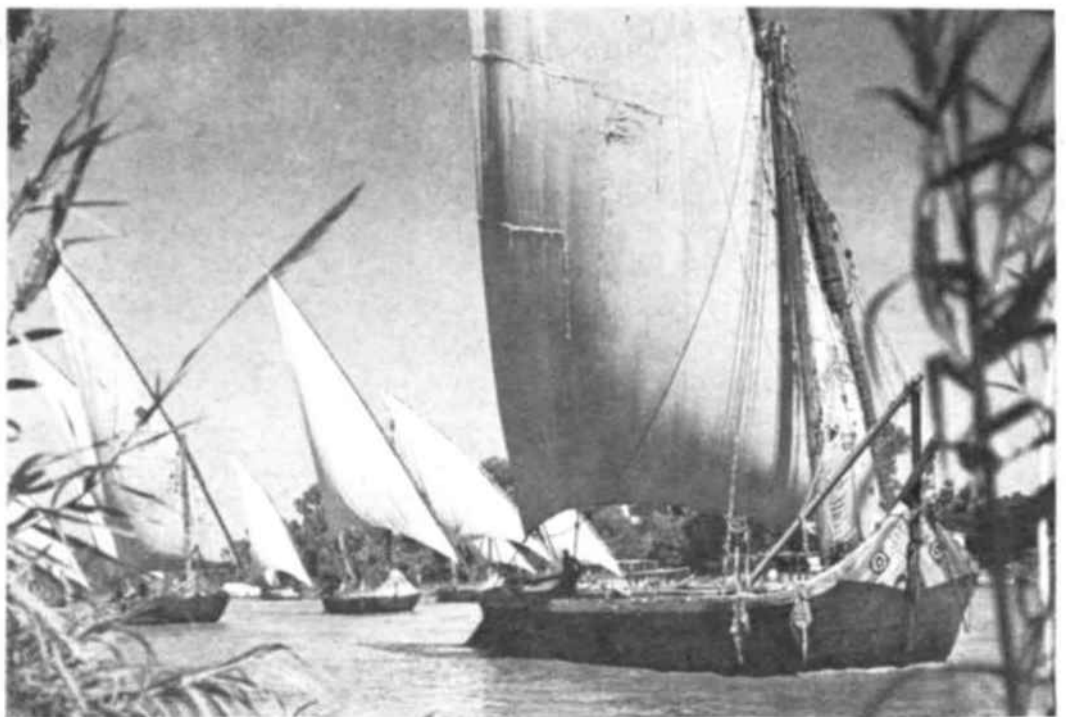
UN CAMPESINO ARABE SE DIRIGE A UNA POBLACION DE TRIPOLI POR UN CAMINO DE MONTAÑA QUE DA A UNO DE LOS DESIERTOS.



Una aldeana. Cerca del sesenta y cinco por ciento de los habitantes del Medio Oriente viven en aldeas. (Foto Studio Apkar.)



Un punto de referencia tradicional: Las torres de palomas forman parte integrante de todas las aldeas de Egipto. (Foto de la Embajada Egipcia.)



El Gran Nilo; penetrando las zonas áridas, ha dado a Egipto una angosta franja de tierra fértil. Pero más allá de esta zona se extienden dos desiertos inmensos. (Foto de la Embajada Egipcia.)



El agricultor: Trabajo tradicionalmente.

LA ACTUAL CONVULSION SOCIAL DEL MEDIO ORIENTE

DESDE la más remota antigüedad, el Medio Oriente (1) ha sido la gran ruta que ha servido de lazo de unión entre los tres continentes. Allí aparecieron las civilizaciones más antiguas de las que guarda recuerdo el mundo, las religiones monoteístas, la escritura y otras muchas innovaciones capitales en el orden cultural, sin las cuales la civilización occidental sería inconcebible.

No es sorprendente que se observen profundas diferencias entre los elementos que componen una región con un pasado histórico tan viejo y al mismo tiempo tan complejo. Sin embargo, esta variedad de aspectos cubre, en realidad, una profunda unidad fundamental, que no es otra cosa sino el resultado de una larga evolución histórica. Desde los tiempos más antiguos, los valles fluviales de Egipto y de Mesopotamia proyectaron su civilización sobre las tierras vecinas. Las conquistas, las migraciones y las deportaciones en masa de la población difundieron a través de toda la región determinadas formas de vida religiosa y cultural. Durante más de un milenio la mayor parte del Medio Oriente se encontró políticamente unificada bajo la autoridad de los Imperios persa, macedonio y romano. Los seis primeros siglos de la era cristiana estuvo sometida a la influencia del cristianismo, lo que le permitió llegar a un grado de unidad cultural superior al que hasta entonces había alcanzado. En el curso de los siglos siguientes, el cristianismo cedió la plaza al Islam, que constituye hoy en el Medio Oriente el factor esencial de unidad cultural.

La población comprende alrededor de un 90 % de musulmanes; 4 % de cristianos, repartidos en diversas sectas; menos de un 2 % de judíos, y 2 % en el Sudán meridional de adeptos a los cultos tribales africanos. La mayor parte del resto de los habitantes pertenecen a sectas semi-musulmanas. Todas las formaciones políticas de la región, si se exceptúan las tres más pequeñas — Chipre, Israel y el Líbano — son de mayoría musulmana. Al mismo tiempo que sus creencias y sus prácticas religiosas, el Islam les aportó un código, el Sharia, que hasta una fecha reciente ha regulado casi todos los aspectos de la vida de las comunidades musulmanas y de numerosas formas de actividad de los no-musulmanes. Todavía ejerce una profunda influencia sobre la sociedad del Medio Oriente. Otro elemento del Islam que ha contribuido a unificar el Medio Oriente ha sido la difusión de la lengua árabe, que durante varios siglos constituyó el único medio de expresión de la ciencia y de la literatura y que hasta una fecha muy reciente ha sido el lenguaje oficial de la religión y de la legislación en todas esas regiones. Además, las tres lenguas más extendidas — el árabe, el persa y el turco — se compenetraron mutuamente de un modo bastante considerable y hace no más que cincuenta años el conocimiento de dos o de las tres lenguas era todavía cosa corriente entre las clases cultivadas.

Sobre esta sociedad islámica, relativamente homogénea, la influencia de la civilización occidental moderna se ha dejado sentir en su conjunto y aunque con intensidad que varía según los países, ha ido, sin embargo, en fuerza creciente a partir de fines del siglo XVIII. Los países en los que esta influencia se ha hecho sentir primero y en los que ha penetrado más profundamente son los que bordean el Mediterráneo: Turquía, Egipto, Palestina y Líbano. Por el contrario, los países de la península arábiga no han sufrido la influencia de Occidente más que desde hace 20 o 30 años. Esta ausencia de sincronismo ha introducido en la región un elemento importante de diversificación, que hace extremadamente difícil toda generalización.

Además, la influencia de Occidente no ha afectado, en ninguno de los países, con un grado semejante a todas las clases. Incluso en donde ha penetrado de una manera más profunda tiende siempre a ser mucho más fuerte en las regiones urbanas y en las clases superiores y media.

Estas clases, principalmente la clase superior, pueden compararse ya a la sociedad occidental en cuanto concierne al índice de nacimiento y de mortalidad, las esperanzas de vida, el alojamiento, la alimentación y el vestido, los servicios médicos, la instrucción y otros rasgos característicos. Por otra parte, la gran mayoría de la población, principalmente las tres cuartas partes de la que vive en el campo, sigue siendo en amplia medida fiel a los modos de existencia que hicieron su aparición en el Medio Oriente hace ya muchos siglos.

Es preciso también subrayar que Israel se separa notablemente, con sus características especiales, del conjunto de la región; y esto no sólo por las diferencias tradicionales de religión y de cultura que separan a los musulmanes de los judíos, sino también a consecuencia de los efectos de la reciente inmigración, sobre todo la de las familias europeas de clase media que ejercen profesiones liberales. Es un rasgo especial, en efecto, completamente característico de los otros países del Medio Oriente, la ausencia de clases medias entregadas a profesiones liberales.

Desde el punto de vista geográfico, el Medio Oriente se reparte esencialmente entre el desierto y la zona de cultivos. La región, en un 90 % de su superficie, es, bien un desierto, bien, en las condiciones más favorables, una estepa, que puede servir para pastos, con temperaturas muy extremas, ausencia casi completa de precipitaciones de agua en todas las estaciones y una vegetación muy débil de hierbas cortas y de maleza, capaces de resistir a la sequía. La estrecha zona de cultivos presenta, en general, los caracteres mediterráneos, con largos veranos calientes y secos, inviernos húmedos y templados y una vegetación natural, cuya gama va desde la hierba hasta los bosques claros de árboles con hojas caducas. En términos generales, se pasa de una manera progresiva del desierto a la zona de cultivo, salvo el caso, por cierto importante, de las dos largas bandas ribereñas de los valles del Nilo por una parte y del Tigris y el Eufrates por otra, en las cuales la transición es brutal y repentina.

El desierto, en el que el único género de vida posible

es la del pastor, ha sido durante siglos dominio de las tribus nómadas dedicadas a la cría de ganado, y cuyos miembros constituyen hoy alrededor del 16 % de la población total del Medio Oriente. La zona de cultivo, cuyas condiciones naturales son muy distintas, ha sido la sede de agricultores sedentarios que forman hoy el 66 % de la población de aquellas regiones. El resto, o sea el 18 % del total, reside en las ciudades, algunas de las cuales pueden vanagloriarse de un pasado histórico de varios milenios sin discontinuidad.

Las condiciones de existencia pueden variar de una tribu nómada a otra, y en una medida más considerable, de una región cultivada a otra región cultivada; sin embargo, estas diferencias de tribu a tribu, de aldea a aldea, o de ciudad a ciudad son muy superficiales cuando se las compara a aquellas más profundas que separan el género de vida de cada grupo social, tomado en su conjunto, con respecto al género de vida de los otros. La desemejanza se acusa tanto entonces que las medias estadísticas representativas de los hechos de orden demográfico, social, económico y cultural en su cuadro nacional o regional están casi desprovistas de sentido si las cifras no se descomponen en los elementos que corresponden a los tres grupos principales de población que hemos mencionado antes.

Alrededor de una quinta parte (20 %) de los habitantes de la región, considerada en conjunto, es población urbana. Cerca del 65 % de los habitantes son sedentarios y el 15 % nómadas o semi-nómadas. La población de las ciudades se calcula solamente en un 10 % del total en Afganistán, el Sudán anglo-egipcio y la península arábiga, pero en un 40 % en el Líbano y 50 en Israel. El efectivo de las poblaciones nómadas y semi-nómadas va de cero por ciento en Chipre, Egipto y Líbano a 33 % en Afganistán y la península arábiga y hasta el 40 en Jordania.

En conjunto, el Medio Oriente es una zona de gran natalidad; la disminución del índice de mortalidad, que sigue siendo muy elevado, pero que se ha logrado en cierta medida limitar, ha traído consigo un aumento del índice de crecimiento de la población, que va de un 10 a un 20 por mil al año. Esta elevación del índice de crecimiento se debe en parte a la supresión virtual de las hambres y de las enfermedades como el cólera y la peste, que hasta una época muy reciente diezaban periódicamente la población, y acaso se deba también a la disminución de mortalidad de los lactantes y de los niños, aun cuando en este aspecto los índices sean todavía muy altos si se les compara con los de un país económicamente más desarrollado.

Las condiciones generales y ciertas actitudes sociales seguirán al parecer, durante algún tiempo, produciendo el efecto de mantener elevado el índice de natalidad. Entre esos factores figuran la estructura de una sociedad agrícola en su gran mayoría, el aislamiento y el analfabetismo de una gran parte de los habitantes, la constitución tradicional de la familia (familia patriarcal); el deseo universal de tener descendencia y particularmente descendencia del sexo masculino, y la ausencia de estímulos de orden económico capaces de limitar el número de hijos.

En el momento actual, el Medio Oriente es presa de un trastorno y un levantamiento de orden social cuyas causas e ingredientes son tan variados como complejos. Entre los factores principales de este levantamiento se cuentan los viejos problemas de la pobreza y las enfermedades endémicas, traídos a primer plano por el creciente contacto con el mundo occidental y la consiguiente noción de la diferencia entre los niveles de vida de una y otra sociedad; la desintegración de la vida familiar tradicional y la mengua de la autoridad patriarcal; el crecimiento de una conciencia nacional y, con ella, de ciertas aspiraciones nacionalistas; la presión cada vez mayor de la población sobre la tierra en determinadas zonas; la expansión de las ciudades y las industrias, seguida de la gradual reducción del « hinterland » que quedaba aislado; y la demanda, también cada vez mayor, de la igualdad social y política para las mujeres.

El lema que se repite en muchos círculos es « cambio, cambio », aunque haya poca unanimidad sobre la clase de cambio que cabe desear, o sobre la forma en que se pueda efectuar, o sobre la rapidez con que pueda llevarse a cabo. En los círculos gubernamentales y profesionales, la idea de un cambio social ha cristalizado en dos puntos de vista opuestos: uno considera que el destino del Medio Oriente consistirá siempre en el retorno a los ideales, valores y tradiciones prístinos del Islam, y trata de lograr cambios y reformas que puedan entrar en este orden de cosas; el otro está por las innovaciones radicales y arrolladoras que sigan el modelo occidental, y la abolición de las tradiciones locales en una escala no precisamente reducida. Pero hay un tercer punto de vista, sin embargo, cuyos partidarios se colocan en el centro de ambas tendencias, considerando que existe una necesidad fundamental de proceder a un desarrollo orgánico de la sociedad del Medio Oriente en el que las innovaciones que se introduzcan del mundo exterior puedan integrarse con las fuerzas sanas y vigorosas de la cultura tradicional. En muchas partes de Turquía, Egipto, Siria y el Líbano, son vastos y avanzados los cambios de orden social y económico; pero en otras de los mismos países, como ocurre por todo el Medio Oriente, esos cambios son muy leves.

Bajo la superficie de las divisiones ideológicas, sin embargo, hay una inquietud creciente entre las masas del pueblo. Al mismo tiempo, todas las clases reconocen la importancia que tienen esas masas y la necesidad de mejorar su suerte. En mayor o menor grado, los gobernantes han iniciado ya, o por lo menos proyectado, diversas reformas (programas de seguro y protección sociales, sufragio electoral, reforma agraria, expansión y mejora de las enseñanzas primaria y secundaria). Pero los conocimientos técnicos y las facilidades disponibles para llevar a cabo estas reformas no son suficientes ni responden a las necesidades de cada iniciativa. De ahí la importancia decisiva de los programas de ayuda técnica.



Mar; Nube de langostas en un umbral de la marea del año pasado, destruyó cosechas a India. (Foto N.U.)



RTILES VALLES DEL LIBANO. (Foto Unesco.)



urquía, donde se tomara esta foto, es, un país de granjeros independientes. (Foto « Realities ».)

(1) Comprendiendo: Afganistán, Arabia Saudita, Egipto, Irán, Irak, Israel, Jordania, Líbano, Sudán anglo-egipcio, Siria, Turquía y el Yemen.

LA ALDEA EN EL MUNDO ARABE

DURANTE miles de años las aldeas han sido la piedra angular de esa vida del Medio Oriente que, bastando apenas para asegurar la subsistencia de sus propios habitantes, hacía que éstos fueran los que suministraban los alimentos y los productos de lujo a las grandes ciudades. Aparte de algunas excepciones —por ejemplo, las aldeas de pescadores en las costas de Arabia y las aldeas lacustres en Irak meridional— los habitantes sedentarios de la aldea, son agricultores.

La masa de la población agrícola vive en una extrema pobreza y en condiciones lamentables de insalubridad. La mayor parte de las aldeas son aglomeraciones demasiado densas en chamizos carentes de sistema de alcantarillado y sin otros medios de aprovisionamiento de agua que una simple fuente o un pozo, frecuentemente situados a alguna distancia de la aldea y cuya agua es, por regla general, impotable. El problema de la penuria de agua (que es el origen del nomadismo) tiene una importancia capital desde el punto de vista del nivel de vida en las aldeas del Medio Oriente, no sólo porque esta penuria restringe la producción agrícola y engendra enfermedades, —en gran parte se atribuye a la falta de agua fresca el elevado número de infecciones de la vista y de la piel— sino también porque entraña a veces para el aldeano gastos que gravan pesadamente sus ingresos reales. En ciertas regiones la propiedad de los derechos de captación de agua está separada o es suplementaria de la propiedad del suelo, y el campesino rural se ha visto siempre obligado a abandonar el quinto de su cosecha al gran propietario, a cambio del agua que éste le suministra.

La familia aldeana vive en una casa de una o dos piezas, construida con los materiales que suministra la región (piedra, barro, juncos, etc.). La necesidad de calefacción se hace sentir, sobre todo en las latitudes

más septentrionales y por encima de una determinada altitud; pero el combustible es raro y costoso. El estiércol de los animales, amasado en forma de ladrillos y seco, sirve de combustible para la calefacción y la cocina, y ese uso priva al suelo de un abono natural del que tiene gran necesidad.

Las aldeas típicas del Medio Oriente poseen algunas instituciones tradicionales que en la actualidad van encontrándose cada vez más, bajo la influencia del Gobierno. La hostería de la aldea —*madif* en los territorios árabes y *Koy Odasi* en Turquía— que se encuentra en muchos de los pueblecillos —pero no en todos— sirve a la vez de lugar de recepción para los huéspedes de la aldea y de lugar de reuniones para los pobres aldeanos. En Turquía, estas hosterías han sido reemplazadas frecuentemente, o completadas en ocasiones por las «casas del pueblo», de creación más reciente (*Halk Odalari*). En las aldeas más importantes del Medio Oriente existe también la costumbre de tener algunos cafés y, en ocasiones, un establecimiento comunal de baños.

Religión y vida social

OTRA institución tradicional e importante de la aldea es la mezquita, o en las aldeas cristianas, la iglesia. La mayor parte de las aldeas poseen una o varias mezquitas y, a veces, también una iglesia. La mezquita está confiada a los cuidados de un jeque o jefe religioso, que por regla general ejerce una influencia considerable sobre las creencias y el comportamiento de los aldeanos y da clase a los niños que frecuentan la escuela coránica alojada en la mezquita. Frecuentemente, el jeque (o jaique), posee tierras que cultiva lo mismo que cualquiera otro aldeano.

Algunas viejas costumbres sumi-

nistran a los aldeanos la ocasión de reunirse y dedicarse a actividades colectivas tales como la trilla del grano en la era comunal, en la que se desarrollan también las fiestas de la aldea; hay también las asambleas o tertulias frecuentadas sobre todo por las mujeres alrededor del pozo o de la fuente de la aldea.

La estructura social de la aldea depende de varios factores, de entre los cuales los más importantes son las dimensiones del pueblo y la historia de sus habitantes. Muchas de las aldeas están habitadas por varias familias, cuyos miembros son todos contraparentes y se consideran como descendientes de un antepasado común, fundador de la aldea. Los pueblos grandes albergan dos o más grupos familiares de este tipo, que, a veces, mantienen cierta rivalidad.

El jefe de uno de esos grupos familiares es, generalmente, el jefe del pueblo; su situación preeminente, tradicionalmente fundada en la posición que ocupa a la cabeza de la familia dirigente, ha sufrido en estos últimos tiempos una transformación a consecuencia de la cual debe ser frecuentemente elegido por los aldeanos y confirmado por el gobierno, o incluso nombrado directamente por el gobierno. El jefe de la aldea tiene, por regla general, una situación económica superior a la del aldeano corriente y goza de una influencia y de un prestigio considerables en la comunidad. Asistido por un consejo de los ancianos de la aldea, el jefe desempeña su tarea administrativa y con frecuencia se halla investido de una jurisdicción judicial limitada, que le permite resolver los pequeños litigios, sirviendo al mismo tiempo de intermediario entre la aldea y el gobierno. Por una parte, representa los intereses de sus administrados ante el jefe del distrito, de cuya autoridad depende la aldea; por otra, su papel consiste en hacer ejecutar las órdenes del gobierno, ayudar al recaudador de contribuciones en su tarea, y, por último, de una manera

general, ser el responsable de la aldea ante los poderes públicos.

La familia patriarcal, compuesta de un jefe de avanzada edad, de todos sus descendientes del sexo masculino y de sus esposas o de las mujeres que tienen, aun no estando casadas, es el tipo familiar del Medio Oriente. En las aldeas y en las tribus nómadas es donde se encuentra establecida de una manera más sólida, y aunque con algunas modificaciones sobrevive todavía en las ciudades. La familia patriarcal es la célula fundamental de la economía del Medio Oriente. En la aldea, posee y trabaja la tierra colectivamente. En la tribu nómada, sus miembros poseen en comunidad los rebaños del pequeño y del gran ganado, y en las ciudades ejercen a menudo en común una industria o una empresa comercial legadas por la tradición.

Las mujeres se casan pronto —habitualmente desde la aparición de la pubertad o incluso antes— y el número de individuos no casados, tanto del sexo masculino como del femenino es muy pequeño. El Islam autoriza la poligamia con ciertas reservas; sin embargo, la proporción de los hombres casados en el conjunto de la región que no tienen más de una mujer a la vez, no es mayor del 5%. Aunque el uso del velo no sea corriente en las aldeas, y las mujeres, tanto en los campos como en su hogar, hayan trabajado siempre en compañía de sus parientes del sexo masculino, la separación de sexos sigue siendo la regla.

La juventud y la tradición

MIENTRAS la familia continúa agrupada y gana en común su subsistencia, mientras sus bienes quedan en posesión y bajo la autoridad de su jefe, la autoridad paterna es muy fuerte y la gente joven no ve abrirse ante ella más carrera que la que le indique claramente la tradición. Cada nueva generación continúa entregándose al género de actividad que le legaron sus predecesores: la cría de ganado en el caso de la tribu nómada, el cultivo de la tierra en el caso de la aldea, y la profesión comercial o de artesanía, que forma parte de las viejas corporaciones, en las ciudades.

En la sociedad tradicional del Medio Oriente es la familia la que constituye, pues, el elemento esencial del edificio social; el marco al que debe adaptarse estrechamente el individuo y del que debe aceptar la sujeción. Cuando la autoridad de la familia se debilita, a consecuencia de la emigración de los aldeanos hacia la ciudad, por la industrialización, por la libre elección de la profesión, o por la fuerza creciente de los poderes públicos, pueden producirse alteraciones graves en su equilibrio social y psicológico. La sustitución de la autoridad familiar y paternal por fuerzas colectivas más impersonales —gobierno y opinión pública— y al mismo tiempo por fuerzas individuales más personales —«libre disposición de sí mismo», «autonomía individual»— se produce rara vez sin choques y es en muchas ocasiones fuente de graves incidentes de inadaptación.

Las tierras y las rentas

LA renta del aldeano del Medio Oriente está esencialmente en función de lo que le produce la tierra, a lo cual se añaden los pequeños suplementos que saca del ganado o de algunas actividades de artesanía. No se han valorado jamás de un modo sistemático las cifras reales de la renta personal y el consumo en las poblaciones de las aldeas agrícolas, si se exceptúan algunas encuestas efectuadas en pueblos que no son lo suficientemente representativos; pero sí se sabe que, por regla general, son extremadamente bajas. Según las estimaciones que se han hecho de la renta nacional se atribuye a la mayor parte de los países de la región a que nos referimos una renta por cabeza igual o inferior a cien dólares, cifra que se eleva, sin embargo, a 389 dólares, en 1949, para Israel y a 125 dólares para el Líbano y Turquía, pero estas estimaciones no tienen en cuenta diferencias muy importantes de las rentas entre las diversas categorías sociales, por ejemplo, entre los grandes propietarios y los campesinos, lo que explica el hecho de que un solo gran propietario pueda tener hasta la

Turquía es uno de los países del Medio Oriente que ha desarrollado su sistema de escuelas rurales. Para asegurar la formación de maestros acostumbrados a la vida campesina, el gobierno abre las puertas de esas escuelas normales solamente a los hijos de campesinos. Entre 1948 y 1949 se formaron más de 12.000 maestros, y se calcula que 37.000 maestros estarán enseñando en las aldeas en 1956.

(Foto «Réalités».)





La mayor parte de las aldeas del Medio Oriente son conglomerados compactos de edificios con una fuente o pozo como único medio de proveer de agua a todos sus habitantes. Hay una escisión profunda entre la vida urbana y la campesina; la primera se considera foco de todas las aspiraciones de la población, mientras que la aldea, por su parte, es un símbolo de atraso. Este hecho acaso pueda explicar el constante flujo de gentes que emigra de las aldeas a las ciudades.

mitad de las cosechas producidas por un gran número de pequeños campesinos. Algunos observadores opinan que las condiciones de existencia en el campo no se han mejorado, y aún quizá se han agravado en el curso de estas últimas decenas de años. Una encuesta, de la que disponemos, sobre la economía egipcia, muestra que en los veinte años que han precedido a 1940, «el volumen de la producción agrícola... no ha podido más que mantenerse al nivel del crecimiento de la población, a despecho de numerosas investigaciones de carácter técnico y del mejoramiento de los métodos de cultivo». Simultáneamente, los precios para la exportación han bajado y ha habido una disminución del consumo nacional de cierto número de productos esenciales, como los cereales, el azúcar, el café, el té, el tabaco y los textiles. Las encuestas dirigidas por el *Fellah Bureau* de Egipto han probado que en 181 aldeas los productos agrícolas se habían aumentado en el curso de los años 1944 y 1945 en un 242,5 % con relación a los de los años 1938 y 1939, mientras que las rentas procedentes de las cosechas principales no habían aumentado más que en un 230 %. La FAO estima que la producción de los géneros alimenticios ha aumentado en el conjunto de la región alrededor de un 10 % con relación a la época anterior a la guerra, pero que la población ha aumentado más rápidamente y que la cantidad de alimentos producida por cabeza ha disminuído ligeramente, en consecuencia.

Algunas causas de la debilidad de esa productividad por cabeza o de la de las rentas y del consumo en el Medio Oriente son comunes al con-

junto de la región; otras son particulares a algunos países. Egipto, por ejemplo, se encuentra particularmente afectado por el problema de un exceso de población sobre las tierras laborables; la productividad por unidad de superficie es allí fuerte, pero la productividad por cabeza de habitante resulta débil. Este hecho puede ilustrarse comparando la situación agrícola en Egipto con la que existe en un país altamente mecanizado como los Estados Unidos. Para la mayor parte de las cosechas esenciales, la producción por unidad de superficie es, cosa notable, más elevada en Egipto que en los Estados Unidos.

Tierra, Hombres y mecanización

En Estados Unidos hay alrededor de diez veces más de tierras laborables que en Egipto, con relación al conjunto de la población, y cerca de cuarenta veces más si la relación se establece sobre la población agrícola. Esta evaluación no tiene en cuenta praderas y pastos permanentes ni otras tierras virtualmente laborables que se encuentran en Estados Unidos, pero de las cuales no hay grandes extensiones en Egipto. La explotación intensiva del suelo laborable en Egipto por una abundante mano de obra agrícola, gracias a la fecundidad de ese suelo, permite obtener un rendimiento más fuerte por hectárea que el cultivo mecanizado en Estados Unidos; *sin embargo, había que multiplicar por cuarenta el rendimiento de la tierra en Egipto, en cada unidad de superficie, para obtener la misma renta per cápita que en los Estados Unidos.* Puede, además, preverse que el

índice de mortalidad en Egipto, relativamente elevado ahora, pero en descenso, se reducirá de modo importante en un porvenir próximo gracias a las medidas de higiene pública y a que la población agrícola, ya densa, lo será todavía más, puesto que ningún indicio permite pensar que el índice de natalidad disminuya de un modo correlativo en los años próximos.

Es, pues, absolutamente evidente que las dificultades de Egipto no podrán superarse más que si se ataca con resolución el problema conexo de la población y de la tierra.

No obstante, la región del Medio Oriente, considerada en su conjunto, no sufre de falta de tierra. Existe, por ejemplo, en Irán y en Irak una cantidad apreciable de tierras de labor, pero que hasta el presente se han dejado baldías, a pesar de que la pobreza rural de estos países difiere en poco de la que se comprueba en Egipto. Según las estimaciones de la FAO, la extensión de baldíos, que eventualmente podrían cultivarse en el conjunto de esa región, corresponde al doble de las tierras cultivables actualmente. De hecho, se ha visto en países como Turquía, Irak, Siria y Arabia Saudita acrecerse muy considerablemente la extensión de las superficies cultivadas en el curso de los últimos años; pero el ritmo de esta expansión no ha podido ir seguido, generalmente, del del crecimiento de la población.

Régimen jurídico Territorial

MUCHOS observadores han atribuído a la naturaleza del régimen agrario que domina en vastos sectores del Medio Oriente

la débil productividad y la escasez de la renta del labrador aldeano. Una gran parte de las tierras pertenecen a un pequeño número de familias ricas, que residen habitualmente en las ciudades y que, generalmente, no dirigen grandes explotaciones centralizadas, sino que alquilan parcelas separadas a pequeños granjeros o a intermediarios. Un gran número de aldeanos son aparceros, otros son propietarios, pero de parcelas tan exiguas que tienen que buscar un suplemento de tierra para cultivarlos como aparceros o trabajar parte de su tiempo en calidad de asalariados en las grandes fincas para tener simplemente los medios de subsistir. El reparto de tierras entre los herederos, conforme a la costumbre y a la ley, lleva consigo un acrecentamiento constante del número de familias propietarias de parcelas minúsculas, y la existencia de una masa cada vez mayor de jornaleros desprovistos de toda tierra.

El reparto desigual de las tierras, así como la variedad de los regímenes de propiedad territorial que se encuentra en el Medio Oriente son el resultado de una evolución histórica, que se remonta en algunos casos a la conquista otomana e incluso a una época más antigua. Las estadísticas de que disponemos no dan más que una idea muy imperfecta del número de grandes propietarios, de los pequeños explotadores y de los campesinos sin tierra, así como de la importancia relativa de los diversos tipos de explotación.

En Irán, alrededor del 50 % de las tierras reivindicadas pertenecerían a algo así como cien mil grandes propietarios; alrededor del 15 % lo constituirían pequeñas explotaciones, y el 35 % representaría las tierras



Los inmigrantes judíos contribuyen a resolver el problema de la escasez de mano de obra en Israel. En la fotografía se ve a un grupo de dichos inmigrantes dedicados a desbrozar la tierra para preparar los futuros cultivos (Foto Agencia Magnum)

señoriales o los bienes de las comunidades religiosas. Allí, como en el vecino Irak, donde la propiedad del suelo está también muy concentrada, una gran parte de la tierra se alquila por los propietarios a intermediarios, que son habitualmente gentes de la ciudad, mediante un arrendamiento que éstos se encargan de recuperar, aumentado con el beneficio que sacan de la operación, a costa de los aldeanos que cultivan efectivamente la tierra.

En Siria sólo el 30 % de la población agrícola es de aldeanos independientes. En Egipto, si bien la mayor parte de los aldeanos son propietarios, sólo un pequeño número de entre ellos puede sacar y saca su subsistencia de las tierras que posee.

En 1947, once mil propietarios poseían veintiuna o más hectáreas, detentando el 36,8 % de la superficie cultivada de Egipto; 143.000 propietarios poseían de 2,1 a 21 hectáreas correspondientes al 29,7 % de esta superficie; 587.000 propietarios poseían 0,42 a 2,1 hectáreas, o sea el 20,4 %; y 1.921.000 propietarios poseían aproximadamente un tercio o menos de hectárea, correspondiente a 13,1 % de la superficie cultivada. Esta última categoría, es decir, el 70 % del número total de propietarios, posee tierra apenas bastante para mantener a una familia, y disputa a una clase importante de jornaleros desprovistos de tierras, empleos mal pagados en las grandes fincas.

Se considera que los tipos predominantes de los regímenes territoriales, caracterizados por un desequilibrio excesivo en favor de la gran propiedad, contribuyen a rebajar la renta del aldeano de un modo a la vez directo e indirecto: de manera directa porque gran parte del fruto del trabajo del aldeano va al gran propietario o al intermediario, que generalmente no contribuye más que con muy poco a la producción, por su trabajo o por sus condiciones

de organizador. La parte que el gran propietario se asigna sobre las cosechas varía según las condiciones locales, pero con frecuencia es de un 50 % o más: los arrendamientos pagados en dinero, como sucede en Egipto, se acercan al 50 % del valor de venta de las cosechas, soportando el paisano la mayor parte de los gastos de cultivo. Y se rebaja también de una manera indirecta, porque las condiciones psicológicas que favorecerían la mejora de las tierras y su conservación faltan principalmente cuando no hay para los granjeros, como suele suceder, más que una débil o ninguna esperanza de ser mantenidos en sus propias explotaciones, porque los propietarios los desplazan cuando les viene en gana de una parcela a otra.

Es importante anotar, como se ha hecho a propósito de la penuria de tierras, que el exceso de desigualdad en los repartos no explica totalmente el bajo nivel de las rentas agrícolas en todo el Medio Oriente. Turquía, por ejemplo, ha sido siempre un país de labradores independientes, sin una concentración excesiva de la propiedad territorial. Turquía, además, no sufre en su conjunto de escasez de tierras, y el Gobierno ha promulgado en 1945 un proyecto de ley que tiende a ayudar a los labradores sin tierras y a aquéllos que no poseen más que parcelas insuficientes para que puedan procurárselas. La pequeña propiedad individual o la pequeña explotación están también muy extendidas en el Líbano, a pesar de que se hayan constituido allí numerosas grandes fincas a consecuencia de la incapacidad crónica de los aldeanos para liberar sus deudas. Aun siendo probablemente más elevadas que las del término medio de la región, las rentas agrícolas de estos países continúan extremadamente bajas y no soportan en manera alguna la comparación con las de un país económicamente desarrollado, como Inglaterra, donde la mayor parte de

la tierra laborable se lleva por contrato de arrendamiento bajo la inspección de una legislación muy estricta.

La incertidumbre de los títulos de propiedad y el número de parcelas largas y estrechas que no pueden cultivarse racionalmente, así como la fragmentación excesiva del suelo en lotes cuya superficie no excede a veces de un acre, a consecuencia del crecimiento de la población rural y de las leyes sobre la sucesión, que favorecen la subdivisión, constituyen otros tantos obstáculos suplementarios, que se oponen también al progreso de la agricultura, principalmente en Egipto, en Transjordania, en Líbano, Palestina y Siria.

Razones de la pobreza

La pobreza de las aldeas del Medio Oriente se explica asimismo por el conjunto de otros factores: la frecuencia de las enfermedades, que reducen la productividad en los momentos críticos; el desempleo y como consecuencia la imposibilidad en que se encuentran muchos aldeanos con buena salud de encontrar trabajo durante una gran parte del año; el endeudamiento del campesino, lo que le prohíbe beneficiarse del excedente de los años de buena cosecha, por las dificultades financieras a que le han llevado los años malos; el analfabetismo, la ignorancia de los procedimientos modernos de agricultura y un conjunto de prejuicios que dificultan la introducción de mejoras procedentes del exterior; la ausencia de relaciones entre los campesinos, y la ausencia de medios que les permitirían organizar una acción común para mejorar sus condiciones de existencia.

Los trabajos agrícolas exigen una concentración de esfuerzos en determinados momentos del año, pero, en otros, una gran cantidad de mano de

obra, apta para las necesidades de la producción, está inactiva en las aldeas del Medio Oriente. Según las encuestas efectuadas en Egipto, en algunas aldeas del Delta, el aldeano no trabaja por término medio más de 180 días al año, y casos semejantes de desempleo se han señalado en otros países de la región, como el Líbano, Turquía, Irán, Irak y Siria. El crecimiento excesivo de la población con relación a las tierras disponibles agrava el desempleo en Egipto y en el Líbano, pero ni Turquía, ni Irán, ni el Irak, ni Siria, sufren de falta de tierras. De hecho, Siria necesita trabajadores extranjeros durante la recolección. Evidentemente, si se quiere elevar el nivel de vida en el Medio Oriente, es indispensable ocupar esta mano de obra inactiva en trabajos productivos. Entre las soluciones aplicadas o propuestas mencionaremos la diversificación y rotación de los cultivos, el desenvolvimiento de las profesiones de artesanía (Egipto ha utilizado a estos efectos centros sociales rurales), la creación de servicios eficaces encargados de repartir la mano de obra entre diferentes tareas en distintos períodos del año (como ya lo ha hecho Israel), la utilización del excedente de mano de obra en las aldeas, con trabajos locales de arreglos y de mejora, para los cuales el gobierno da una pequeña retribución a título simplemente de estímulo, como lo ha hecho en Grecia el *Community Development Employment* para el desarrollo de las industrias.

Medios de comunicación y nivel de instrucción

La mayor parte de las aldeas del Medio Oriente carecen de todo enlace por caminos carretables con los centros urbanos, incluso los más próximos. Los periódicos, los

TRADICION E IMPACIENTE DESEO DE CAMBIO

aparatos de radio y los teléfonos constituyen una excepción, aun cuando los aparatos de radio vayan en aumento. Si exceptuamos Chipre, Israel y el Líbano, se puede admitir que la mayor parte de los diarios y de los receptores de radio se encuentran en las ciudades.

Los territorios ultramontanos de Afganistán y del Irán, los confines del Irán, del Irak y de Turquía, la Arabia meridional y la parte meridional del Sudán son las regiones que más sufren del aislamiento. Sin embargo, muchas aldeas, que no están más que a algunos kilómetros de las grandes ciudades, tampoco se benefician de la educación moderna, de los cuidados médicos ni de los progresos técnicos de los que puede disponerse, hasta cierto punto, en aquellas ciudades.

La vida cultural del aldeano, como la del nómada, apenas participa de la cultura escrita. A decir verdad, hay un rico fondo tradicional de cuentos populares, de canciones, etc.; pero la mayor parte de los habitantes de las aldeas hablan dialectos locales, que se diferencian del árabe, del persa o del turco escritos, y frecuentemente aprender a leer y a escribir equivale casi para ellos a aprender una nueva lengua. Sólo en fecha muy reciente se ha hecho el esfuerzo, teniendo en cuenta estas dificultades, para la utilización de los medios de información que se dirigen al gran público.

Las escuelas de las aldeas, donde las hay, son tradicionalmente escuelas religiosas, en las que, como hemos dicho antes, el jeque de la mezquita de la aldea enseña a los muchachos a leer y les hace recitar el Corán de memoria, al mismo tiempo que les enseña los rudimentos de la escritura y del cálculo. Rara vez se envían las niñas a la escuela, y el pequeño grupo de muchachos que la frecuenta la abandona después de uno o dos años de estudios. Hace un siglo estas escuelas coránicas (kauttab o maktab), eran casi las únicas escuelas del Medio Oriente, conceden un lugar crece al mismo tiempo que se va desarrollando la enseñanza laica. En muchas aldeas siguen siendo las únicas escuelas, y en algunos lugares los habitantes manifiestan repugnancia todavía por enviar a sus hijos a las escuelas laicas, aunque éstas, en

la mayor parte de los países del Medio Oriente, conceden un lugar muy importante en sus programas a la enseñanza del Corán y a las cuestiones religiosas. En estos momentos se está realizando una transición. Por ejemplo, en Afganistán, se acaba de iniciar un sistema escolar rural y el más reciente plan del Gobierno prevé que las escuelas se alojarán en las mezquitas de las colectividades, y que la enseñanza se dispensará allí por los jefes religiosos de esas colectividades hasta tanto que el Gobierno tenga la posibilidad de construir edificios escolares distintos y de formar los maestros.

La red de escuelas rurales se extiende progresivamente, pero el objetivo perseguido—una escuela en cada una de las miles de aldeas—está todavía, en la mayor parte de los países, lejos de alcanzarse. En 1945, alrededor de 12.500 aldeas de Turquía, es decir el 37 % del total, poseían una escuela, mientras que 21.500 (63 %) no la tenían. Durante los años 1948 y 1949 han salido más de 12.000 maestros de los 24 centros pedagógicos creados para formar maestros destinados a las regiones rurales. Se espera que en 1956 se encuentren dispuestos para ocupar sus puestos en las aldeas 37.000 maestros, lo que asegurará por término medio, más de un maestro suplementario por aldea.

La necesidad en que se encuentran las familias aldeanas de utilizar incluso a los niños en los trabajos agrícolas; la pesada carga financiera que representa la construcción de miles de escuelas y los sueldos de miles de maestros; la dificultad de encontrar y de formar maestros dispuestos a soportar el aislamiento y la incomodidad de la existencia en la aldea, han impedido a la mayor parte de los países del Medio Oriente progresar rápidamente en el terreno de la enseñanza.

Además, y aunque las ciudades estén ya mejor repartidas que las campiñas desde el punto de vista escolar, algunos gobiernos siguen preocupándose con preferencia de desarrollar los medios de enseñanza más bien en las ciudades que en los medios rurales.

Un conjunto de prejuicios, que mantienen el aislamiento y la ignorancia de los campesinos del Medio Oriente, y sus experiencias a lo largo

de la historia, hacen a veces muy penosos los esfuerzos desplegados por los extranjeros para mejorar su nivel de vida. Todavía se señala con frecuencia la desconfianza del campesino con respecto a todo el que viene del exterior, y más aún hacia quien llega impuesto por el Gobierno. Hasta una fecha reciente, los cambios de gobierno no tenían gran significación para los aldeanos, cuya única relación con los poderes públicos era la del pago de los impuestos. Acostumbrado el aldeano, no a una «economía de expansión» (en la que una riqueza nueva puede añadirse a la riqueza total existente); sino a una economía estática (en la que el crecimiento de la riqueza de un individuo o de un grupo corre el riesgo de hacerse a expensas de los otros), el aldeano—decimos—se preocupaba de conservar lo poco que tenía antes que proseguir la realización de un ideal de progreso y de mejora material. Por otra parte, como vivía a un nivel apenas superior al mínimo vital estricto, sin reserva de capitales, le repugnaba correr los riesgos, que podían tener, para sí mismo y para su familia, desastrosas consecuencias. Esta adaptación a un estado de pobreza ha contribuido por contragolpe a impedir toda acción contra la miseria.

Cambios sociales

La aldea del Medio Oriente ofrece hoy el espectáculo contradictorio de la fidelidad a la tradición y de un impaciente deseo de cambio. El aldeano se mantiene ligado a las instituciones familiares, comunales y religiosas que en el pasado contribuyeron a asegurar su estabilidad y desconfía por eso de las fuerzas que vienen del exterior y que amenazan con debilitar esas instituciones. Ello no obstante, le es imposible ignorar esas fuerzas. En numerosos casos, la densidad creciente de la población en las explotaciones de la aldea impide a los habitantes conservar su acostumbrado nivel de existencia y relaja los lazos del grupo familiar consanguíneo. El desarrollo de los medios de comunicación les permite buscar otros medios de subsistencia. Algunos aldeanos emigran hacia la ciudad en busca de un trabajo asalariado, y la idea de que eso es posible e incluso deseable se va extendiendo como de

rebote hasta la aldea. Los mismos aldeanos empiezan a exigir reformas agrarias, construcción de escuelas, creación de servicios sanitarios y cooperativas; y los gobiernos comienzan a legislar sobre esas reivindicaciones. Es evidente que con mucha frecuencia son imprecisas, porque los aldeanos, dándose cuenta de que hay que hacer algo, no saben, sin embargo, lo que quieren; por otro lado, las medidas que toman los poderes públicos no están en muchos casos metódicamente elaboradas y cambian a medida que cambian los gobiernos.

La población aldeana o campesina constituye los dos tercios de la población total del Medio Oriente y los problemas de las aldeas son al mismo tiempo los problemas de la región considerada en su totalidad.

No ofrece duda que a consecuencia de la interdependencia de los diversos factores que dirigen el bienestar de la sociedad rural hay que desear la elaboración de un programa general de cambios relativos a la salud y a la salubridad, a la habitación, a la enseñanza, a los medios de comunicación, a las técnicas de la producción agrícola, al crédito, a la utilización de la mano de obra, etc. A este respecto, se ha intentado en Egipto una interesante experiencia de mejora sistemática de la sociedad rural por medio de una red de «centros sociales rurales», fundados sobre los siguientes principios: 1° coordinación de los servicios generales que comprenden elementos económicos, sociales y culturales; 2° participación de la colectividad en la construcción de estos centros; y, 3° simplicidad y modestia del capital inicial, así como del total de los gastos anuales. Esta tentativa tiene por objeto iniciar una evolución, concentrándose sobre los problemas locales, teniendo en cuenta la mentalidad de los habitantes y suscitando en ellos la aparición de una élite directiva. Las «casas del pueblo», en Turquía se proponen desempeñar un papel idéntico al de estos centros sociales.

Sin embargo, resulta claro que la mejora del bienestar de las colectividades campesinas dependerá también en gran parte de los progresos realizados por el conjunto del país y, sobre todo, de sus progresos industriales.

En un campo de refugiados árabes del Medio Oriente, este granjero palestino cuida de los plantones para la repoblación forestal. Estos árboles se replantarán para evitar los daños de la erosión, que constituye uno de los mayores problemas de la agricultura árabe.





LAS FAMILIAS DE CIERTOS TECNICOS MINEROS SE HAN DE DESPLAZAR CON FRECUENCIA, PERO ADONDE VAYAN, GRACIAS AL RECEPTOR DE RADIO, LOS NIÑOS SIGUEN LOS CURSOS DE LA "ESCUELA DEL AIRE".

A DISTANCIAS INMENSAS DIALOGAN EN AUSTRALIA MAESTROS Y DISCIPULOS

Por L.-A. Bingham

UNO de los problemas mayores para los padres de los niños que viven en la región ganadera del interior de Australia es el de la educación de sus hijos.

Desde luego los niños, disponiendo como disponen de espacio, libertad para jugar, y animales con que hacerlo, no creen que haya razón para preocuparse.

Pero los dirigentes de los diversos estados de Australia se han esforzado siempre por hacer llegar las ventajas de la educación a los distritos más remotos y las localidades más modestas. En el interior del país, cuyo territorio norte solamente tiene una superficie dos veces y media mayor que la de Francia, no es cosa fácil llevar a cabo este propósito.

En un principio se contó con un grupo de maestros que iban a las casas de campo a instruir a los niños o se llegaban hasta los campamentos instalados al borde de las vías férreas que iban penetrando en el interior del país.

Se puede tener una pálida idea de la labor emprendida por estos maestros ambulantes al saber que en Queensland, en 1927, nueve de ellos recorrieron cerca de 100.000 kilómetros para visitar a 1.139 niños en el interior del país, donde los campesinos se dedican a la cría de vacunos y lanares.

En ese mismo año, un solo maestro se pasó todo el año recorriendo distancias enormes en las duras tierras del territorio norte de Australia sólo para enseñar a doce niños a leer y escribir.

Los educadores nómadas, cuya meritoria labor se llevó a cabo con tanto esfuerzo, fueron reemplazados por las Escuelas Oficiales por Correspondencia, fundadas precisamente para responder a la necesidad de educar a aquellos niños que vivían aislados en el interior del país. Estas escuelas fueron la consecuencia natural de los servicios regulares establecidos por los correos de Australia.

Por extraño que parezca, la mayor parte de los niños australianos, arracimados en las ciudades de la costa, desconocen estas escuelas primarias por correspondencia, que han dado tan excelentes resultados; pero para el niño que vive en el interior, la escuela lejana y la señorita maestra son una realidad, muy importante para su vida.

Ningún niño que tenga la escuela a mano puede llegar a darse cuenta del placer y la emoción experimentados por los chiquillos que viven en localidades aisladas el día que llega el correo. Cuando el camión que lo transporta, después de arrastrarse con mil jadeos por los caminos accidentados de la región, se detiene por fin y el cartero arroja al suelo la bolsa que contiene la correspondencia, los niños corren a recogerla ansiosos de saber lo que dice su maestra.

En algunos sitios una especie de institutriz revisa los ejercicios escritos. En estos casos los niños trabajan bajo su vigilancia en la terraza de la casa o fuera, bajo los árboles, a las mismas horas en que los niños de la ciudad van a clase.

A pesar de la posición social que les da su calidad de institutrices, y las oportunidades de casarse con el hijo de alguna de las familias acaudaladas que se dedican en el interior a la cría del ganado, este tipo de educadora parece pertenecer actualmente a una raza en vías de extinguirse. Durante los años de crisis económica se las veía en abundancia en el campo, pero al terminar la desocupación las chicas jóvenes han preferido respon-

der a la atracción de las luces de la ciudad y quedarse en la costa.

Es lógico que los maestros se pregunten si el sistema de lecciones por correspondencia da buenos resultados, especialmente en aquellos sitios en que sólo los padres pueden dirigir y revisar los trabajos escritos de sus hijos antes de que éstos los envíen a la maestra. Puede afirmarse que el sistema ha respondido ampliamente a todo lo que esperaban de él —aún en los casos de mayor optimismo— las autoridades oficiales.

Los mismos padres se han declarado tan complacidos con los resultados obtenidos que en muchos casos en que la familia se ha mudado a otro sitio situado cerca de una escuela, haciendo ello posible el que los chicos concurren a clase, sus padres han pedido que se mantuvieran las lecciones por correspondencia.

Las escuelas por correspondencia mejoran continuamente. En relación con algunas se han fundado diversas bibliotecas; una de ellas en el sur del país, que ha tenido un éxito rotundo. De esta biblioteca retiran tantos libros los padres como los mismos alumnos.

A raíz de haberse reconocido la importancia y el atractivo que tiene en la educación el uso del color, la escuela por correspondencia de Nueva Gales del Sur puso en funcionamiento recientemente una máquina de sacar copias, que imprime las lecciones en colores. Los mapas, cartas hidrográficas, diagramas, reproducción de cuadros, y particularmente las lecciones para los niños más pequeños, son objeto de copias en colores que

despiertan considerablemente la imaginación de los alumnos.

Las cifras registradas en las dos principales escuelas por correspondencia son del mayor interés. La de Queensland cuenta con 8.000 alumnos de ambos sexos, a quienes enseña por escrito en el noroeste de dicha región, así como en el territorio norte, el Centro de Australia, Nueva Guinea y las Nuevas Hébridas. La de Nueva Gales del Sur tiene 178 maestros y 6.000 alumnos.

Estas escuelas por correspondencia han servido bien el propósito para el que fueron creadas, y lo seguirán haciendo mientras la población del interior de Australia siga siendo reducida y esté desparramada como se halla ahora por los vastos espacios del campo.

Una innovación reciente promete constituir un adelanto importantísimo en el sistema de clases por correspondencia. Hace poco tiempo se irradió desde Alice Springs, localidad del centro de Australia, el primer programa de la audición conocida con el nombre de «Escuela del Aire».

El transmitir programas de radio a las escuelas no tiene nada de extraordinario; por el contrario, es cosa que se hace generalmente en muchas partes del mundo. Pero en todos los casos el alumno se limita sencillamente a escuchar. En la «Escuela del Aire» no sólo se habla a los niños por radio, sino que éstos contestan y a su vez hacen preguntas a los que transmiten, también por radio; acontecimiento único en la historia de la educación, que hasta ahora no ha llegado a repetirse fuera de Australia.

Según este método nuevo, se puede enseñar tan bien a los niños como si la maestría se encontrara con ellos en un salón de clase. El éxito del sistema depende de la colaboración del servicio llamado del «médico volante», servicio que es ya mundialmente célebre. En este sistema se hace uso de aparatos de radio, que se transforman en transmisores por el simple movimiento de un pedal. Con estos aparatos, mucha gente que vive en regiones aisladas puede llamar a la base más cercana del servicio de «médicos volantes» a cualquier hora de la noche o del día.

Se llamó «radios a pedal» a estos aparatos porque el que los usa mueve unos pedales colocados debajo del receptor en la misma forma en que se mueven los de una bicicleta. Al hacerlo así se genera corriente eléctrica para transmitir, mientras el interesado habla en un pequeño micrófono. Los pedales se usan ahora en casos de emergencia, ya que la mayor parte de los transmi-receptores de que hablamos funcionan por medio de baterías.

El aparato es de manejo sencillísimo, y para hacer uso de él no se requieren conocimientos técnicos de ninguna especie. El «médico volante» puede hablar con quien lo llama, y éste darle detalles del accidente o enfermedad súbita que aqueje a alguien de la casa.

En 1945 dos hombres y una mujer decidieron que debía poderse hacer uso de estas «radios a pedal» para dar clases a los niños. Estas personas fueron Miss Adelaide Meitke,

Para los que viven en las inmensas extensiones del norte de Australia dedicados a la ganadería, la primera escuela se encuentra a menudo a cientos de kilómetros de su residencia. Hoy este hecho no constituye ya un obstáculo insalvable.





Para los habitantes de las regiones aisladas del mundo, la radio es uno de los pocos medios de comunicación rápida con los centros urbanos. En Australia, se utiliza el micrófono para dar lecciones a los chicos de los distritos del interior. Un «aparato a pedal» recibe y transmite, y los alumnos pueden preguntar a los maestros. Esta experiencia es única en su género.

inspectora de escuelas en el sur de Australia; Mr. Graham Pitts, director de la base de «médicos volantes» de Alice Springs, y Mr. Les Dodd, director de la Escuela de esta misma localidad y actualmente director de Educación del territorio norte del país.

En la Escuela Primaria Superior de Alice Springs se montó un estudio con un panel de transmisión completo y se construyó una línea de tierra que lo unía a la base donde funcionaba el transmisor para médicos.

Todos los lunes, miércoles y viernes, la maestra jefe de Alice Springs habla a 300 niños sentados junto a sus «radios a pedal»,

dentro de un radio de 600 kilómetros. Y no son sólo los niños los que escuchan, sino también los padres, los ganaderos y sus ayudantes, los que se congregan alrededor de los aparatos.

Después de cada lección, los niños que viven en localidades separadas hasta por un centenar de kilómetros hacen preguntas a la maestra sobre la lección, y sobre muchos otros puntos que nada tienen que ver con ésta.

El método —y el plan consiguiente— se encuentran todavía en su infancia, pero ya se proyecta elevar el número de lecciones a cinco por semana. Si se tiene en cuenta que

funcionan actualmente otras siete bases de «médicos volantes» similares a las de Alice Springs, no será difícil calcular las posibilidades de expansión de la idea, gracias a la cual ha adelantado aun más la educación de los niños que habitan las regiones más apartadas de la Comunidad Británica de Naciones.

Y al reducir los problemas de los padres, esta «Escuela del Aire», que sigue siendo única en el mundo, contribuirá grandemente a que los que trabajan en las regiones aisladas de Australia lleven una vida más agradable y más interesante que la que han podido hacer hasta la fecha.

Las perforadoras penetran profundamente el suelo para revelar la riqueza de un yacimiento. Pero aún entre las matas de la lejana manigua australiana los hijos de los técnicos pueden proseguir sus estudios gracias a la nueva experiencia.



EL EQUIDNA Y EL KOOKABURA SALEN AL AIRE EN RADIO AUSTRALIA

GRACIAS a un intercambio de programas radiotelefónicos para las escuelas iniciado por la «Canadian Broadcasting Corporation», el jardín zoológico de Toronto cuenta en su colección de animales con una verdadera maravilla: un equidna australiano, uno de los pocos eslabones que aún unen al mundo actual con el pasado prehistórico de la tierra.

El equidna, al que en Australia llaman comúnmente «comedor de hormigas», es un regalo hecho por el gobierno australiano a la «Canadian Broadcasting Corporation» para señalar el comienzo de un intercambio de programas radiotelefónicos entre ambos países. Gracias a ese plan, llevado a cabo por iniciativa de la CBC, los escolares canadienses escuchan actualmente una serie de seis transmisiones para las escuelas preparadas, dentro de los términos y exigencias de su propio programa de estudios, por la Comisión Australiana de Transmisiones Radiotelefónicas. Como retribución, los niños de Australia reciben en los aparatos de sus casas y escuelas otra serie de seis programas sobre la vida en el Canadá, debida a los esfuerzos de la CBC.

El equidna, protagonista de uno de los programas australianos dedicados a los pájaros y animales típicos del país, llegó a destino después de cruzar el Pacífico en avión y efectuar otro viaje similar de Vancouver a Toronto. Para ofrecerlo a las autoridades de la ciudad, se realizó una ceremonia en los estudios de la CBC. Esta ceremonia señaló de manera oficial la inauguración de las transmisiones con un programa que Australia ofrecía a los escolares de Ontario.

Dicho animal, una de las criaturas más extrañas que pueblan las tierras australianas, acusa un parecido superficial con el puercoespín canadiense, y su tamaño es, aproximadamente, el de un erizo. Tiene el lomo cubierto de púas amarillo-negruzcas, largas y puntiagudas como las del puercoespín, pero ahí acaba su parecido con éste. Se trata, sin embargo, de un pariente cercano del famoso ornitorinco de pico de pato.

Por entre sus púas este mamífero aparece cubierto de pelo. Pero aunque mamífero, el curioso animal pone huevos y los guarda en una bolsa especial hasta que llega el momento de empollarlos. Al llegar a su pleno desarrollo tiene unos 30 centímetros de largo, y dado su tamaño cuenta con pocos rivales como excavador. Si trabaja en tierra blanda, puede desaparecer de la superficie en pocos minutos. Pero aún teniendo que atravesar una cerca con piso de cemento, el equidna es capaz de desaparecer siempre que cuente con la menor grieta por donde empezar a hacer su trabajo de zapa.

El jardín zoológico de Toronto cuenta con una buena colección de animales y pájaros australianos; pero hasta ahora no había en él ningún equidna, de modo que el recién llegado de Australia constituye un aporte valioso. Los equidnas se alimentan normalmente con hormigas y pequeños insectos que recogen con la lengua, una lengua tan larga como pegajosa. También les gustan los huevos y la leche, lo cual los hace fáciles de alimentar. Estos animales viven largo tiempo en cautividad, aunque tratando de escaparse continuamente.

Los programas a que hemos hecho referencia, ideados con la intención de ayudar a los escolares de cada uno de ambos países a comprender mejor las características de la vida en el otro, han tardado un año en quedar definitivamente preparados. Los primeros seis meses se dedicaron a un estudio de los diversos programas escolares en vigencia en los estados de Australia y las provincias del Canadá, y los otros a preparar los libretos, a revisarlos y a grabar la transmisión definitiva.

La primera serie de seis programas realizados en Australia está dedicada a los animales y pájaros del país: el equidna, el koala, el ornitorinco, el canguro, el «kookabura» y el pájaro-lira. Los tres primeros, grabados en el Canadá y enviados a Australia, tratan de sendos animales canadienses: el alce, el oso y el castor, y los tres últimos tienen como tema diversos aspectos de la vida en el Canadá: una visita al campamento de un aserradero en la Columbia Británica, un día de la vida de un cazador de pieles con trampas y un viaje por los grandes lagos en un barco de carga.

UNA ISLA EN LA TIERRA



LAS dos fotografías que reproducimos en esta página no son nuevos documentos que agregar al copioso número de los que las trágicas inundaciones de febrero han motivado en los Países Bajos. Por el contrario, ambas ilustran la victoriosa, y a veces ¡ay! precaria, conquista del mar por los hombres. Al desecarse las tierras del polder Noreste, de 1937 a 1942, la isla de Shockland, famosa en un tiempo por sus atrevidos pescadores, se encontró incorporada al resto de Holanda. La ex-isla de Shokland — una isla de dos kilómetros de largo y 15 metros de ancho en su parte más estrecha — alberga actualmente el Museo del Zuiderzee, donde se han reunido todos los vestigios hallados en el fondo del golfo. Gracias a la resistencia de su población, la isla vecina de Urk ha escapado en parte a la humillante suerte de Shokland; y aunque aprisionada dentro del polder, ha podido conservar algunos kilómetros de costa sobre el lago de Yssel, donde sus habitantes pueden aún entregarse a la pesca... si bien se trata de pesca de agua dulce. Sobre los polders del noreste, véase la página 3.

(Fotos K.L.M.)